

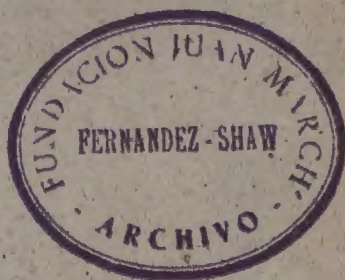
GFS-150-B

Luisa de la Vallière
(original)

Juan Jacobo Bernard

Luisa de la Vallière

Comedia en tres actos y
diez cuadros.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Acto 1º 1667, Fontainebleau.

- Primer cuadro: ~~Salón en el Palacio~~
de "la Señora", en el
Palacio. ~~de Fontainebleau~~
- Segundo cuadro: ~~Salón en el Palacio~~
2. ~~el mismo salón.~~
~~de la Señora.~~
- Tercer cuadro: Habitación de
Luísa.
- Cuarto cuadro: Un rincón del par-
que.

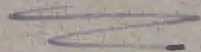
Acto II

- Primer cuadro (1667): Focador de
Luísa en el Palacio
Brion.
- Segundo cuadro (1668): Salón de
la Señora, en el Pa-
lacio Real.
- Tercer cuadro (1668): Habitación
de Luísa en Saint
germain.

Primer cuadro (1673): Salón de
Luisa en Versailles.

Segundo cuadro (1674): Gabinete
privado del Rey,
en el Louvre.

Tercer cuadro (1674): Celda de
la Prisca de las
Carmelitas.



Acto 1º

Primer cuadro

Un salón ~~en el Palacio~~ de "la Señora";
- Enriqueta de Inglaterra, en-
viada del Rey, - en el Pala-
cio de Fontainebleau. Ju-
lio, 1661.

En escena, las damas de
honor de la Señora: señoritas
de Montalais, Chimerault,
Pons y La Vallière.

Sta de
MONTALAIS } (Señalada entre las
otras tres)

Entonces la condesa de
Soissons se encolerizó es-
pantosamente. "¡Os prohibo
calumniar aquí al Rey!",
dijo al señor de Yarden, el
pobre marqués, que no se es-
peraba semejante salida,
se ruborizó hacia la colva

27
Todo el mundo reía con
disimulo. Había que ver la
mirada falsa del Señor
de Saint-Aignan!... El Se-
ñor de Yardes intentó
justificarse como pudo: "Yo
jamás he querido nunca ca-
lumniar ~~a su Majestad~~ ^{al Rey}.
Me honra mucho su amis-
tad! ¿Es, acaso, calumniar
...?" - ~~hablois insinua-~~ "Hablaís insinua-
do?" - "Yo no he insinua-
do nada!" - replicó el
marqués vivamente, co-
rriendo a su vez la pala-
bra a la condesa de Sai-
ssons, que se ruborizó
también. - Yo he dicho
que su majestad experi-
mentaba ~~por~~ un cierto
sentimiento por la Señora.
¿Qué mal hay en eso?"
- "Es su criada?" - "¿Qué?"
- "No se pueda sentir por
una criada una sincera
amistad?" - (a las damas)

3) Como ven, la condessa de Soissons procura burlarse de la Señora y de cuanto la rodea. Y es que tiene celos de todo lo que afecta al Rey; celos y maldad, como todos los mancebos. La corte de Francia no cesa de ser envenenada por las sobriñas del Cardenal.

Señora de
CHIMERAULT } ¡Oh! ¡Esta Montalais!...
Escuchándola, se pasan las horas sin sentir.

Señora de
PONS } ¡Lo que ella no averigüe!...
Y con el aire de no saber de nada...

Señora de
CHIMERAULT } ¿Veréis ojos tan vivos en la nuca?

Señora de
LA VALLIÈRE } Ocidentus el secreto.

Señora de
MONTALAIS } No ~~hago~~ ^{puedo} secreto alguno.
Sólo experiencia, amigos míos. Venidme cuenta que soy una de las más viejas de la corte: tengo veinte años.

4) Sra de } Pero estais bien conser-
PONS } vada.

Sra de }
CHIMERAULT } Era, al menos, es la opi-
nion del señor de
Guiche.

Sra de }
MONTALAIS } ¿El señor de Guiche?

Sra de }
PONS } ¿Y del señor de Mar-
montiers.

Sra de }
MONTALAIS } ¿El señor de Marmou-
tiers?

Sra de }
CHIMERAULT } Os han visto ayer, ha-
-blando privadamente
con el conde.

Sra de }
PONS } ¿Y anteayer, con el mar-
-qués.

Sra de }
MONTALAIS } ¡Dios mío, ¿qué! de bobadas!
~~Pero~~ ¿Habéis de saber...; Pero,
no! Ese no es mi secre-
-to.

Sra de }
CHIMERAULT } ¡Oh! decidlo...

LUISA = Decidlo, Montalais.

Sra de }
MONTALAIS } ¿No lo contaréis?

5 } Sra de } No. no...

PONS

Sra de } ¡Lo juro!

CHIMERAULT

Sra de } ¿Tampoco vos, la Va-

MONTALAIS.

llière?

LUISA = Yo jamás cuento nada,
Montalais.

Sra de } "Yo jamás cuento nada,
MONTALAIS } Montalais." Eso es ver-
dad. Sois un angel, inca-
paz de hacer a nadie
daño. Con vos, estoy tran-
quila; pero con vosotras,
no.

Sras de } ¡Oh!

PONS Y CHIMERAULT.

LUISA = ¿? ¿qué puede ser?

Sra de } Algo que nos toca muy
MONTALAIS } de cerca.

Sra de } = Se trata entonces de
PONS } la Señora.

Sra de } = ¡Caliente!... Ya veis qué
MONTALAIS } horror! una dama de ho-
nor de la Señora, compa-
-do sus secretos...

6/ Sra de
CHIMÉRAULT } ... a otras damas de
honor de la Señora.

Sra de
MONTALAIS } Ella nada me ha dicho.
Como así; y habremos más
bajo por si acaso... Es una
confidencia del conde
de Guiche.

Sra de
PONS } No queréis decir que el
conde...

Sra de
MONTALAIS } ... Era enamorado de
la Señora, sí.

Sra de PONS
& de CHIMÉRAULT } ¡Oh!

LUISA : ¡Oh!

Sra de
PONS } ¡Pero, si no es posible!

Sra de
MONTALAIS } ¿Por qué no?

Sra de
PONS } ¿Qué dice el Señor?

Sra de
MONTALAIS } ¿El Señor? Le tiene
muchos apuros al Conde.

LUISA : Entonces, ¡estará furioso!

Sra de
MONTALAIS } Sois deliciosamente
encantadora. Yo creo que

77

todo ^{esto} compa^{ra}rá mucho al
Señor.

LUISA : ¿Al Señor? ¿Que la Señora?....

Señora de }
MONTALCIS } ¿No habéis reparado nunca
cómo el Señor ^{ponderaba} ~~ataba~~ al
conde de Guiche en can-
-tón de la Señora? "Conde:
mirad ese brazo... Ved es-
-ta garganta"... "¿debéis
^{escotaros} ~~miraros~~ un poco más,
Señora; sois demasiado
avara" ¿Otro día folio
poco para que hiciera en-
-trar al conde en su cuar-
to, cuando la Señora ha-
-cía su "toilette." A los gritos
de ella, acudió yo y eché
la llave de la puerta.

LUISA : ¡Pobre Señora!

Señora de }
PONS } Pero, ¿cómo es posible
que el Señor, que es tan
celoso, se está dispuesto
a supeditar del conde...

Señora de }
MONTALCIS } ... Lo que no supedita-
-ría del Rey. Exacta-
mente.

8) LUISA - ¿Por qué exactamente?

Sra de }
MONTALAIS } Quiero decir que ja-
mai, tendrá celo del
conde; y no le digna
necesitar al conde para
chequear al Rey. No
olvidemos que el rey es
el rey y que es su her-
mano... Un hermano
al que no quiere... Al
que, incluso, detesta.

Sra de }
POISS } ¿Qué?

Sra de }
CHIMERAULT } ¿Necesitar a su hermano
no?

Sra de }
MONTALAIS } Si, hija. La misma
historia! Entre el difunto.
Señor y el difunto rey no
había ninguna relación.
La Vallière lo recorda-
rá, porque estuvieron jun-
tos en la corte de Gastón
de Orleans.

Sra de }
CHIMERAULT } ¿Era dividida la Corte
de Blois?

Sra de }
MONTALAIS } Era una corte pequeña,
y nosotros, éramos mi-
nors. En Blois vivimos

9) al rey por vez primera.
¿No fue así, Luisa?

LUISA: ¡Oh, sí! ¡Qué noche aque-
lla!

Sra de } Paso como un relámpago.
MONTALCIS. } - ¡pago. iba a España a
casarse con la Reina, ¡qué
Rey tan ~~amigable~~ guapo! Podéis
imaginar el efecto en
todas las damas.

Sra de }
PONS } No lo sé.

Sra de } Aquella noche, sin du-
MONTALCIS } da, la Valliere comen-
zó a enamorarse de él.

LUISA: ¡Francisca!

Sra de } ¿i qué?
MONTALCIS }

LUISA: ¡i qué decís, Francisca?

Sra de } = Lo que no es preciso
PONS } que diga. No hay más
que ver la ojo que abrió
cuando pasó su mujer-
-idad...

LUISA - (Vivamente) Porque no es
posible acercarse a él...
Porque no se le puede
hablar...

10) Sra de } ^{(en vano,}
MONTAGNIS } Yo no esperaba ser.
-pués de todo, es un
derecho querer al rey.

Sra de }
CHAMERAVULT } Nadie lo impide.

LUISA: Yo no pretendo...

Sra de }
MONTAGNIS } Es también nuestro deber
sancionarla. Todos debemos
^{amar}
~~querer~~ al rey. Es la perso-
na a quien debemos que-
rer nosotros más, des-
pués de la Señora. ¡Un
gran rey! dicen que se-
rá tan grande como En-
rique IV, que ganará
tantas batallas como él.
... y que tendrá tantas
amujeres.

Sra de }
POUS } ~~Leísteis de~~ que legítima
que la Señora no sea la
Reina!

Sra de }
MONTAGNIS } Desgraciadamente, se
fijo en ella demasiado
tarde: después de su ca-
samiento con su hermano.
Y ~~le~~ ^{le} ~~per~~ ^{per} ~~don~~ ^{don} ~~de~~ ^{de} ~~en~~ ^{en}

11)

escenas que el Señor hace
o le muestra a propósito
del rey.

Sra de
CHIMERAULT } ¿Escenas?

Sra de
MONTALAIS } ¿No habéis oído nada?

Sra de
PONS } Pero, ¿cómo hacéis eso
para oírlo todo?

Sra de
MONTALAIS } ¡Qué novatías! Mirad:
anoche, el Señor entró
en las habitaciones de su
esposa, la interrogó a
menuda del rey. Si hubiérais
oído cómo la Señora le
respondió con su dulce vo-
-cecilla inocente: ^{NO seas} ~~¡Pues~~ ri-
diendo, Felipe! ¿Tú, celoso?...
¿Eres capaz de sentir celos
de tu mujer?...

LUISA = ¡Oh!

Sra de
PONS } ¿Le dijo eso?

Sra de
MONTALAIS } = "Enriqueita, no sabes lo
que dices," gritaba el Se-
ñor, dando zancadas y
agitando sus mangas de
encaje. "Eres una mujer!"
- "¡Ah! de sentimientos dignos," res-

127

ponía ella. "¡Buenas dig-
nidad!" - "¡Buenos!"

- "Cuando pienso que po-
drías ser rey, solo se me
ocurre exclamar..." - "¿Qué?"
interrumpió el Señor en-
golando su voz aplanada.
..."Solo se me ocurre
exclamar: - ¡Pobre Fran-
cia!"

Señal de } ; No!

Señal de } ; ¡Qué valor!

CHIMERAULT

LUISA: ¡Admirable Señora! ~~San~~ ga-
nas de abrazarla.

Señal de } Pero no es esto sólo. Se
MONTALAIS } habla mucho de fiestas
donde el rey no se ha ce-
nido convenientemente en-
moverse al lado de la
Señora, y de visitas de
su majestad a la Seño-
ra... casi a diario. Pare-
ce que la reina madre no
está satisfecha; y que uno
aunque largo coloquio con
la reina de Inglaterra,
llegada expresamente de
Boulogne.

13 } Sra de } ¡oh! Si la madre de
POYS } la Señora interviene...

Sra de } La madre de la Señora
CHIMERAULT } la madre del rey, no
se acuerdan a no
intervención.

Sra de } El Señor ha ido a
MONTALAIS } quejarse a la reina
madre; la reina ma-
dre ha ido a ver al
rey. Y no se vislumbra
al final de la histo-
ria...

(Entra Enriqueta, que ha esu-
-cado la última frase. La
Señora, como su dama, de
honor, es deliciosamente jo-
-ven: 17 años.)

ENRIQUETA = ¿Se qué historia?

TODAS = (Volviéndose) ¡oh!

Sra de } (Reaccionando la pri-
MONTALAIS } mera) Voy a creer, Seño-
ra, que escucháis detrás
de las puertas.

ENRIQUETA = No tengo el oído tan
fino como vos, Montalais.

14) LUISA = ; Oh!

Sra de } ; Bien disparo!
PONS

Sra de } (Cortésana); en el
MONTALAIS } blanco!

ENRIQUETA = ; ¿Qué hay de nuevo?

Cuñadme... Sed para mí

Sra de } un poco de ~~la~~ facetas.

MONTALAIS } Esta mañana no se
niente nada, Señora.

ENRIQUETA = ; ¿Se verdad, no os
ha conitado nada? (Por la
señoría de Montalais. To-
das se vieran) Vano... ¿No
lo puedo saber yo? ¿No soy
vuestra amiga?

TODAS = ; Oh! ; Si!

ENRIQUETA = Yo, ya lo ves. Soy bre-
ve para jugar al pámelo
o' a las charadas o' para
hablar de trapos y de jo-
gas. Las cosas serias no
son para mí.

Sra de } No son cosas serias.
PONS

157 Sña de } Climes baladises...
CHIMERAULT }

ENRIQUETA. - Eso, precisamente, me
asustaba. La Valliere
me lo enseñará! La Vallie-
re, la candida, la pura...
¿No es ^{así} ~~verdadera~~ Luisseta?...
(La acaricia la cabeza.
Luisa la mira)

LUISA. - Sois demasiado buena, se-
ñora.

ENRIQUETA. - ~~En~~; qué reposo, qué
tranquilidad trasciende
de vos! Os miraba horas
enteras para descansar
mis ojos. Me compensáis
de la fatiga de los de-
más... (Bruscamente se
levanta, riendo). Pero tam-
bién me dais ganas
de sacudiros, de asustaros,
¡o de haceros bailar hasta
perder la cabeza! (Se ríe
y se sienta de nuevo) Y, co-
mo Luisa no me dirá
nada, oigamos a la deli-
ciosa amiguita los

climmas de la corte; y, si
se refieren a mí, mejor.

Sra de } Se dice que la Princesa
MONTALAIS } Columna ha llegado a
Turín y que el primer
encuentro con su esposa
ha sido un poco frío.

ENRIQUETA: ¿Por dónde lo sa-
béis?

Sra de } Por un correo, que la
MONTALAIS } vuelve con una carta
de la Princesa para su
hermana. Su Alteza ha
escrito a la condesa de
Saisons en varias pági-
nas... y no dice ni una
palabra del rey.

ENRIQUETA: La pobre María aún
está despectada!

Sra de } Y lo será toda su
MONTALAIS } vida, Señora. Una
mancha jamás olvida.

¡Y si creyó ser reina,
figuraos! El viaje debió de
ser espantoso! Tres personas
del séquito cayeron enfer-
mas de cansancio; se di-

ce que una murio. Y que un
venidero de Guayaquil ha sido
encarcelado por haber falta-
do al respeto a la Princesa,
sirviéndole un carnero en-
-mascado.

ENRIQUETA: ¿Y esas son todas
las novedades?

Srta de } El señor de Saint-Aignan
MONTALAIS } sufre un ataque al co-
-razón.

ENRIQUETA: ~~¿Por una fuerte impresi-~~
-ón que se impresionó
- por algo? ¿Inesperado?

Srta de } Porque se enamoró de
MONTALAIS } una camarera de la
reina madre.

ENRIQUETA: Si es eso todo lo que
hay dice la gaceta...

Srta de } ¡Oh, Señora! Si no os
MONTALAIS } he contado lo mejor!

El señor Fouquet ha
comprado treinta mil
picturas....

ENRIQUETA: ¿Y qué pretende ha-
-cer con ellas?

Srta de } Lanzarlas todas a la vez
MONTALAIS } al recibir al Soberano.
Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca FJM.

18 ENRIQUETA: ¡Oh! Le señor
Fouquet es un impru-
-dente.

Sra de
MONTALAIS } Se dice que el rey
ordenará la desam-
-ción del señor Fouquet.

Sra de
PONS, CHIMERAULT } (de un tiempo)
& LA VALLIERE } ¡Oh!

ENRIQUETA = ¿Qué decís, monta-
-lais?; ¿O es que sois
imprudente!

Sra de
MONTALAIS } = No soy yo quien lo
dice, Señora.

ENRIQUETA: Si el rey abrigara
esas intenciones contra
el señor Fouquet, yo lo
sabía.

Sra de
MONTALAIS } Yo sé lo dicho que
el rey tenga esas in-
-tenciones. Pero sé por un
servicio de los Colbert...

ENRIQUETA - (desbada) ¿Eh?

Sra de
MONTALAIS } : He habido una
conversación íntima muy

19) interesante entre el matrimonio.

ENRIQUETA: El señor ~~Colb~~ Colbert es demasiado cauto para enfrentarse con el Subintendente.

Sra de MONTALZAS } Si el señor Subintendente se ~~disponía~~ ^{empaña en} lanzar ~~pelotas~~ treinta mil pichones a la vez...

ENRIQUETA: ¡No callaréis! ¡Picaro corazón que quiere saber ahora más que la criada de Su Majestad... arrojándole su pañuelo de encaje); Soy la primera! ¡En quien estoy pensando?

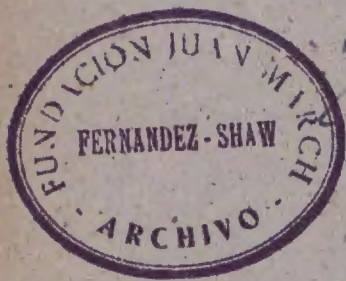
CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Sra de MONTALZAS } En la señora de la Fayette, Señora.

ENRIQUETA: ¡Por qué?

Sra de MONTALZAS } = Porque queréis preguntarle sobre lo que os acaba de ocurrir.

ENRIQUETA: Es demandada sagaci-



20) a vos.

Srta de MONTALAIS } (Arrojando el pañuelo a Enriqueta)
¿En quién estoy pensando?

ENRIQUETA: En el señor de Vardes, que es enamorado.

Srta de MONTALAIS } Éste es un poco maduro,
para mi gusto.

ENRIQUETA: (Lanzando el pañuelo a la señorita de Chimerault) ¿En quién estoy pensando?

Srta de CHIMERAVULT } En el señor de Turana,
porque es valiente. (Arrojando a la señorita de Pons) ¿En quién estoy pensando?

Srta de PONS } En el señor de Guiche,
porque es rubio. (Con el mismo juego, a Enriqueta) ¿En quién estoy pensando?

ENRIQUETA: En el cardenal, porque ha muerto. (Idem a Luisa) ¿En quién estoy pensando?

21 / LUISA: En el señor Bossuet,
por lo bien que habla. (Idem
a la señorita de Monta-
lais) ¿En quién estoy pen-
sando?

Srta de } : En el Príncipe niño,
MONTALAIS } porque es un niño.

TODAS: ¡Oh!

ENRIQUETA: (Riendo) ¿Quié de la
el gran Conde!

Srta de } : (Arrojando el pau-
MONTALAIS } lo a Luisa) ¿En quién
estoy pensando?

LUISA: En Moliere, porque nos
hace reir. (Idem a En-
riqueta) ¿En quién estoy pen-
sando?

ENRIQUETA: (Mirándola) En el
rey, porque es guapo.

Srta de } : Es la Señora quien lo
POUS } ha dicho!

Srta de } : Es la Señora quien lo
CHIMERAULT } ha dicho! (Luisa se
y MONTALAIS } ruboriza, turba)

22 > ENRIQUETA: ¡Vámonos! No la-
~~guis rabiando~~ ^{¡Fué in-} ~~guis rabiando~~
~~guis rabiando~~ ^{justa} ~~guis rabiando~~
~~guis rabiando~~ ^{justa} ~~guis rabiando~~
-sa. Venís razón para
mirar al rey en vestidos
grandes, ojos ~~entrecerrados~~
asombrados. Nadie más
lo osaría; y, sin embar-
go, vos estáis en lo cier-
to... Pero...; volvámonos
al pánelo! ¿Quién lo
atrapa?; lo lanzo al ai-
re!; Para la más lista!
(se ha levantado y amenaza
en arrojar su pánelo a
una u otra dama de honor,
que se agrupan ante la
puerta; alzando las ma-
nos. al fin, Enriqueta lo
lanza al aire) ¿En quién
estás pensando? (En este mo-
mento se abre la puerta,
cuyas hojas empujan dos ca-
jos, y aparece Enriqueta

de Francia, que coge en el
aire el pánuelo de su hija)

ENRIQUETA } En nuestra madre, Enri-
DE FRANCIA } queta.

ENRIQUETA: ¡Ay, no, madre mía! En
quien queráis, pero no en
vos. Yo no esperaba veros
ahora. (Haciendo la re-
-verencia) Es un placer; pe-
ro también una sorpresa.
(Todas las damas de honor ha-
cen la reverencia)

ENRIQUETA } 3 Rápidamente interrumpe
DE FRANCIA } vuestro juego, señoras. No
he tenido tiempo, Enri-
queta, de anunciar mi vi-
sita llegada. Me he apre-
surado a venir, porque
precedo a la reina-ma-
dre y ambas queremos
hablaros reunidas.

ENRIQUETA: La reina-madre y yo.
No me seduce ese pream-
bulo...

ENRIQUETA } ... En privado...
DE FRANCIA }

24) ENRIQUETA: ¡Ah! ¡En privado! ¿no
han oído, señoritas? Hay que
dejar a la niña con su
madre! (Las damas de ho-
nor hacen la reverencia y
salen)

ENRIQUETA } Tenéis, me parece,
DE FRANCIA } demasiada familiar-
-dad con nuestras damas.

ENRIQUETA: ¡Oh! Si no se puede
jugar...

ENRIQUETA } Hay tiempo para todo.
DE FRANCIA } debéis tener el sentido
de vuestras responsabi-
-lidad. ~~No~~ No es de hoy esta
presunción mía; que
ya tenéis diecisiete años.

ENRIQUETA: Sí, madre mía. Ya
cumplí los diecisiete; ya
soy vieja; ¡una vieja prin-
cesa!... ¿me devolvéis el
pañuelo? (Enriqueta de
Francia se lo devuelve) Es
un regalo del rey.

ENRIQUETA }
DE FRANCIA } ¡del rey!

257 ENRIQUETA: ¿Os extraña? Fen-
go de docenas; todos de
color ~~de~~ diferente, con una
inicial dibujada por mí.
y en las armas de los
Orleans. Conveniréis con-
vingo en que es delicada
la atención.

ENRIQUETA { me facilitaréis de
DE FRANCIA } modo admirable la
entrada en materia.

ENRIQUETA: Entonces, ~~y~~ sólo me
figuro sobre qué va a
ser la reunión.

ENRIQUETA { Sois realmente inco-
DE FRANCIA } nceivable.

ENRIQUETA: (Jugando con el pa-
No.) truelo) Madre mía. Es
que parece que vais a
decir una vez más que
soy una Borbón por vos
y una Estuardo por mi
pobre padre y que esto
me crea un doble deber
de respetabilidad... es-
no dirían en ninguna
petable Inglaterra.

26)

Pero yo he reflexionado
sobre esta doble herencia
y he sacado en conclu-
sion que mi abuelo, el
gran rey Enrique ^{no}
~~que un buen chico pudiese~~
~~basta a mala persona~~
~~miente.~~
(y que mi abuela Maria
Estuardo era una adira-
ble ~~locas~~ ^{perturbada}; Dios tenga
a la pobre en su gloria!

ENRIQUETA } ¿Habéis terminado,
DE FRANCIA } Enriqueta?

ENRIQUETA: Si, madre mia; per-
don. Podéis coniaros
cuando gustéis... (La
puerta se abre. Un lacayo
anuncia)

LACAYO: ¿La reina madre?
(Entra diciendo)

ENRIQUETA: ~~¡Hola!~~; Bien está!
No hay mas remedio.

ENRIQUETA } (Vivamente) ¿Qué
DE FRANCIA } falta de seriedad es
era, Enriqueta?

ENRIQUETA: ¡Oh! Si no se puede
ni reir...

(Entra Ana de Austria. En-
riqueta hace la reverencia)

VI } ANA DE AUSTRIA } Buenos días, hija.
Vuestra madre ya os ha
dicho quizá el objeto
de nuestra visita.
ENRIQUETA } Va a hacerlo, querida
DE FRANCIA } Ana, cuando habeis cle-
gado.

ENRIQUETA = Cumpiero, Señora, que
fui yo quien entretuve
a mi madre con ⁶⁰ ~~repasos~~ ^{laday}
improvisas.

ANA DE AUSTRIA } Enriqueta: nunca ten-
dréis la edad del ju-
icio. Y, sin embargo, sois
acaso la persona más
juiciosa y razonable
de la Corte.

ENRIQUETA = Me halaga mucho esa
opinión, por venir de
vos, Señora.

ANA DE AUSTRIA } = Preguntad a vuestra ma-
dre lo que yo le decía
esta mañana.

ENRIQUETA } = Es cierto. La Reina ma-
dre se felicitaba de los
dos ruegos que al cielo
le había concedido.

28) ENRIQUETA: Es demasiado honor
para mí, Señora; porque
me consta la estima
en que tenéis a la reina
María Teresa.

ANA DE AUSTRIA } = Reconozco que ~~so~~ ^{qué} edu-
cación bastante mal a mis
dos hijos. Pero el cielo me
permitió al menos casar-
los bien. Comprendéis, En-
riqueta, que procuro man-
tener una armonía per-
fecta en el seno de la
familia. Y tengo la expe-
riencia suficiente para
poder clamar vuestra aten-
ción sobre determinadas
imprudencias... (Mira
a Enriqueta de Francia)

ENRIQUETA: ¿Qué imprudencia le
coinciden?

ANA DE AUSTRIA } (Después de un momento
de duda) Vuestra madre
os lo dirá...

ENRIQUETA } (Luego de vacilar un ins-
tante) ~~Lo~~ ^{Lo} preferiría...

No sé... Que empezáis
vos...

ANA DE } Oh, no! Os lo ruego. (Am-
AUSTRIA } bas se excitan mutuamen-
te a hablar, con el gesto.
Enriqueta, con los ojos bajos,
espera pacientemente)

ENRIQUETA } Pues bien, la reina ma-
DE FRANCIA } dre no está contenta
con vos, Enriqueta.

ENRIQUETA: ¡Oh!

ENRIQUETA } Nuestra conducta deja
DE FRANCIA } que desear.

ENRIQUETA: ¿Nuestra conducta? ¿Qué
he hecho yo?

ENRIQUETA } Nuestra conducta con
DE FRANCIA } el rey.

ENRIQUETA: ¡Ah! (Pausa)

ENRIQUETA } ¿Es no todo lo que
DE FRANCIA } tenéis que responder?

ENRIQUETA: ¿Y qué queréis que con-
teste? No tengo qué re-
procharme. ~~de nada.~~

ANA DE } Ya lo sabemos, Enriqueta;
AUSTRIA } pero no es esa la cuestión.
Lo importante es que el

rango o impone ciertas precauciones. Se de hace un par de meses, se o ve demorando al lado del rey.

ENRIQUETA: ¿Y qué persona más honorable que el rey, para estar a mi lado?

ANA DE
AUSTRIA

} Hay, más, Enriqueta. El rey viene a visitarnos con frecuencia. Lo sabe todo el mundo. Él no se oculta. Y no consta que se empiece a murmurar.

ENRIQUETA: Pero, ¿a qué se entrometen? ¿Queráis que yo impidiere la entrada al rey? ¿No tengo libertad para, no haciendo nada malo, recibir al rey cuando me plazca?

ANA DE
AUSTRIA

} No, Enriqueta. Es igual que hagais mal o bien, si la corte, si el pueblo, pueden imaginar que existe algun sentimiento culpable entre un y otros hermanos.

31 ENRIQUETA: El rey es mi en-
-miado.

ENRIQUETA { Es lo mismo, Enri-
DE FRANCIA } queta.

(Una pausa. Enriqueta ~~que~~
~~juega con la~~ ~~es~~ ~~que~~ ~~juega~~
es merced con su padre
lo. de puerto, se mirada se
detiene ante de los armas
reales, bordadas, que con
-tiempla un instante)

ENRIQUETA: Os aseguro que entre
el rey ~~no~~ y yo no hay
sino más que una tierna
amistad. Reclamo la li-
bertad de cultivar ese
sentimiento sin rendir
cuenta a nadie.

ANA DE { No tenéis tal libertad.
AUSTRIA } Se ha consue-
nido en la Corte: esto solo,
ya es demasiado. No vos
importa lo que pueda hacer
entre ~~ustedes~~ el Rey y vos.
~~La gravedad está en~~
~~lo que es grave~~ ~~lo que~~
~~es grave~~

327 ENRIQUETA: ¿Preferiríais entón-
ces que yo fuese la ~~amante~~
amante del rey, y que
nadie lo supiese?

ANA DE } desde luego que sí.
AUSTRIA }

ENRIQUETA: (Después de una pausa)
~~Ey~~ Indudablemente, soy
demandado joven.

ENRIQUETA }
DE FRANCIA } Compréndéis, hija mía,
lo que nos duele decir
esto.

ENRIQUETA: Entonces, ¿que queréis
que haga?

ANA DE } dejar de frecuentar
AUSTRIA } con tanta imprudencia
una intimidad peligro-
sa.

ENRIQUETA: ~~¡Pero!~~ Eso hay que decir-
se al rey!

ANA DE } Estamos de acuerdo;
AUSTRIA } ~~pero~~ no hay acaso más
~~hija mía, hija mía, hija mía~~
~~que una sola~~ persona que
pueda decirselo: vos
misma.

ENRIQUETA: ¿Yo? ¿Que yo me atreva...

¿? de qué voy a hablarle
 70? Como no sea del ejem-
 -plo, del trono de Francia,
 de San Luis!... No es indi-
 ferente ~~sin~~ su majestad
 a estos argumentos, pero a
 condición de pensar en
 sí mismo. Huye de que le
 aconsejen y decida que
 le contra digan...; No
 olvidéis que tiene vein-
 titrés años!

ENRIQUETA { Siempre la misma ^{can-}
 DE FRANCIA } ~~ción~~, } querida Ana. Tie-
 nen 23 años, 17, 20, 18...
 ; Una nursery, como di-
 rían en Inglaterra. Fran-
 cia era ~~sin~~ dirigida por
 una nursery..

ENRIQUETA : ¿? qué le importa a Fran-
 cia si es belic y la recobra-
 do la esperanza? ¿ Cuánto
 tiempo hace que no le ven-
 -ría? Francia no lamenta
 ser dirigida por un rey,
 joven y guapo, que piensa
 en las victorias y en hacer
 el amor.

34) ENRIQUETA
DE FRANCIA

} Decididamente,
no se le puede ha-
-blar con seriedad.
Nuestras lemas acendi-
do aquí duran de con-
-fianza...

ANA DE
AUSTRIA

} = con niños no se va
a ninguna parte. Creed-
me: yo tengo dos ag-

ENRIQUETA: (Bruscamente). No. Con-
migo iréis donde queráis.
~~Quiero~~ {demaniado al rey
para no comprender...
solicítame lo que queráis
que haga... si es posible,
naturalmente. Porque si
sólo se pido que no me
veamos, sólo conseguire
irritarle.

ANA DE
AUSTRIA

} francas, Enriqueta, sabía
que comprenderais. Noso-
-tras no pretendemos
tanto.

ENRIQUETA: ¿Entonces?

ANA DE
AUSTRIA

} La Baria. en que, si me ven
mente, ~~la es la de la~~
ante la Corte,

encontréis un pretexto
plausible para que
el rey venga por aquí.

Un pretexto que aleje de
vos toda sospecha...

ENRIQUETA } Exclamando.
DE FRANCIA }

ENRIQUETA - Bien, Señora. Haré
lo que deseáis. Una sola
cosa me contraria.

ENRIQUETA } ¿Cuál?
DE FRANCIA }

ENRIQUETA - Que esto ~~destruya~~ ^{satisfaga a}
~~me~~ Felipe.

ANA DE } = (a Enriqueta de Francia)
AUSTRIA } ¿Habéis oído?

ENRIQUETA - Me ha hecho una es-
cena estúpida a propósito
~~del rey. Simulare que cedo...~~

ANA DE } = Simulare que cedo...
AUSTRIA } Colocaos un poco por enci-
ma de todo.

ENRIQUETA - ¿Y qué pretexto que-
réis que ponga?

ANA DE } = No sé... Si pudiese venir
AUSTRIA } el rey, - ó, por lo menos,
píngin que viene, - atraer

36) por otra que no mereis
vos...

ENRIQUETA } ; Eso!
DE FRANCIA }

ENRIQUETA - ¿Otra que no sea 70?
¿Quién?

ANA DE } ^{Acaso}
AUSTRIA } ~~Quizas~~ una de vuestras
damas.

ENRIQUETA - ¿de ~~una~~ mis damas
de honor?

ENRIQUETA } ; Naturalmente!
DE FRANCIA }

ENRIQUETA - (Sonadora) No es mala
idea quizas.

ANA DE }
AUSTRIA } ¿Fereis damas, muy
bellas: Chimerault,
Pons, La Valliere...

ENRIQUETA - (Disvertida) Chimerault,
Pons, La Valliere... Es
para pensarlos.

ANA DE }
AUSTRIA } (A Buñueña de Francia)
¿Veis que razonable,
Sandra, que razonable!

MUTACION

Segundo cuadro

En la misma estancia, al declinar el día.

Enriqueta y Luis. Ella está sentada. El rey pasa malhumorado.

LUIS = ~~Lo que quiero saber, En-~~
~~lo que quisiera saber, si~~
 Enriqueta, es si soy o no el
 rey. ¿Quién manda aquí?
 ¿mi madre? ¿la vuestra?
 ¿Yuestro lamentable ma-
 rido? ¿Soy dueño de mi
 conducta o sigo bajo in-
 -fluencia?

ENRIQUETA = (Con dulzura) Nadie
 os pide cuentas de nada...

LUIS = (Acercándose a ella) Perdo-
 narme, Enriqueta. Me
 irrité en presencia vuestra,
 y soy vos la que menos lo
 merecís.

ENRIQUETA = Eso no tiene importan-
 -cia.

LUIS = Disculpame: me enoja este
 ataque a mi libertad.

Quizás sea en esto un poco susceptible; pero vos sabéis que mi adolescencia, ~~haviendo~~ ^{fue} una constante sujeción. No quierais decir que yo hablé mal del Cardenal; ya se ha hablado bastante bien, sin que yo presente más quejas. Reconozco cuánto le debo; pero, en realidad, fue para mí como un tirano.

ENRIQUETA: Y, ahora que ha muerto, ¿no es una razón para que os sometáis al yugo de otra tiranía?

LUIS: ¿Cuál?

ENRIQUETA: (Sonriendo.) La vuestra, Señor...

LUIS: (La mira y, después, sonríe)
Soy encantadora: la mujer más esquisita que jamás floreció en la Costa de Francia.

ENRIQUETA: ¡Oh!

LUIS: ¿Y quieran que me prive de vuestra compañía? ¿Qué

me gustará si no puedo
venir a charlar con mi
hermanita? No se dan cuen-
ta de que soy un ray des-
graciado.

ENRIQUETA: No exageréis.

LUIS: Apenas exagero. No ^{podéis}
^{imaginar} ~~podéis~~ lo que es verse ~~pa~~
privado de esa cosa, esen-
cial para la felicidad, que
es la conversación. He de
buscarla, lógicamente, en mi
familia y en las personas
de mi edad. Y, entre ellas,
no hay más que vos, Enri-
queta; porque no tengo in-
timidad posible con mi
hermano y porque me
casaron con una mujer
muy buena, pero incapaz
de aprender nuestro len-
guaje. Al cabo de un año,
María Teresa solo sabe
cincoenta palabras fran-
cesas; y yo no voy a ha-
blar siempre el español.

ENRIQUETA: No os he rogado que
renunciéis a conversar
con mi go.

40 > LUIS = Lo ~~comprendo~~ ^{reconozco}. me
habéis pedido que tome
precauciones. ¿Salvar las
apariciones... ¿Para qué?
¿Por qué? ¿Quié tengo que
ocultar? Yo no sé eva-
luarlas si os amo o si
mis sentimientos tembra
vuestro nombre. Sólo sé que
experimento un placer en
venir a visitaros y que
esto únicamente incum-
be a vos y a mí...

ENRIQUETA: ¿Y si a mí esto me
visceralara?...

LUIS = Bien aprendisteis la
lección.

ENRIQUETA = En efecto, Luis...

LUIS = ¿Lo veis?

ENRIQUETA = La lección que
vos mismo me disteis.

LUIS = ¿Yo?

ENRIQUETA = Vos...

LUIS = ¿Cuándo?

ENRIQUETA = Cuando quisisteis
confiarme el grave sen-
timiento de responsabi-
lidad que sentíais nacerse

en vuestro interior, cuando me dijisteis que quienes ocupaban en el momento ciertos puestos de elección, debían saber sacrificarse a veces en aras de su destino; cuando me explicásteis que la libertad de un rey no tenía más límite que su razón; pero que era a menudo un límite muy estrecho.

~~Enrique~~ LUIS = /: Haré lo que queráis.

ENRIQUETA = ¿Entonces, es que habéis comprendido?

LUIS = Comprendí desde el primer momento.

ENRIQUETA = Lo que yo os pido, no tiene nada de cruel. Solo necesito, para atajar la maledicencia, representar una sencilla farsa.

LUIS = ¿Una farsa?

ENRIQUETA = Por si entendéis que venís aquí por una de mis damas de honor.

42 / LUIS = ¿eso se me per-
mite?

ENRIQUETA = Eso, sí.

LUIS = ~~La moral es ligera~~
; ~~Extraña~~ moral!

ENRIQUETA = Pero es así.

LUIS = acepto, Enriqueita, por-
que se trata de vues-
tra reputación. Solo
veré por eso acepto.

ENRIQUETA = No hay nada in-
digno para vos en lo
que os pido. De mis
damas de honor, hay
tres ~~por lo~~ menos por
quiera un rey como
vos pueda, honorable-
mente, interesarse.

LUIS = Una será suficiente
para nuestra comedia.
Vos misma me la in-
dicaréis.

ENRIQUETA = No, Majestad. Ele-
gida vos.

LUIS = ¿?... quienes son esas
tres... recomendadas?

43) ENRIQUETA: Las señoras de
Chimerauli, La Valliere
y Pons.

LUIS = Como no digáis más.

ENRIQUETA: Nunca las habéis
visto. Sin embargo, una
de ellas está enamo-
rada de su rey.

LUIS = ¡Qué decepción! ¡Nada
más que una?

ENRIQUETA = ¡Sois ambicioso!

LUIS = ¿Y puedo saber a cual?

ENRIQUETA = No os lo diré.

LUIS = ¿Será preciso adivinar-
lo? Si sabéis mirar, no

ENRIQUETA: ~~Adivinar~~ será difícil.

~~Si sabéis mirar~~ Lo
entráis es que había
ahora no lo habéis ad-
vertido. Se delata ella
misma a vuestro paso. Es
una criatura sin defensa.

LUIS = ¿Edad?

ENRIQUETA: Ha una

LUIS = Entonces, ^{ya} tiene mucho para
gustarme.

ENRIQUETA: No vais tan deprisa.

447

Acaro y o este equivoca-
da.

LUIS = ¿Teneis temor de que
me guste demasiado?

ENRIQUETA = Eso ya me seria do-
loroso

LUIS = Si no es más que una
comedia...

ENRIQUETA = Exacto. (Levantán-
dose) Vayamos a ella,
¿no? (Abre una puerta)
¡La Chaussée! (A un lado
2.º que aparece) Rogad
que venga a la señorita
de Pons. Tantini a las
de la Vallière y Chi-
merault.

LUIS = (Pensativo) ¿Pons? ¿La
Vallière? ¿Chimerault?
(A Enriqueta) Es diver-
tido.

ENRIQUETA = Sois un niño grande

LUIS = Decidme... ¿quien es la
señorita de Pons?

45 ENRIQUETA: La hija de Pons
de Pons, señor de Bourg
- Charente.

LUIS: Gracias ¿su nombre?

ENRIQUETA: Se llama Bertá.

LUIS: ¿Berta? Bien... ¿La
Vallière?

ENRIQUETA: Luisa de La Vallière,
hija del difunto Lorenzo
de la Baume Le Blanc,
marqués de La Vallière.

LUIS: ¿La Tercera?

ENRIQUETA: ¡Chim-erault! La
conocéis seguramente. Era
dama de nuestra madre.
La hija de Godofredo de
Barbezière.

LUIS: Una ~~una~~ muchacha en-
cantadora. Sólo falta
ya que me digáis cual
de las tres....

ENRIQUETA: ... ¿Esta' evan-
rada de vos? Oh, no!
me es imposible.

LUIS: Debe de ser la de Pons.

¡hastina que se llame
Berta!

ENRIQUETA = No olvidéis que
solo se trata de un jue-
go.

LUIS = De un juego que comien-
za a intrigarme. Es pre-
ciso que yo mismo des-
cubra cual de ~~estas tres~~
damas está enamorada
de su rey.

ENRIQUETA = No tendréis un gran
mérito.

LUIS = Quiero adivinarlo en me-
nos de tres minutos.

ENRIQUETA = ¿Qué vais a hacer?

LUIS = Vais a verlo ahora mismo.

(Entran Pons, Chimerault y
la Vallière y hacen la re-
verencia. Luis les mira una
por una y luego, volviéndose a
Enriqueta, le dice aparte), ¿cual
elección! Una esperanza y dos
sacrificios! (~~Y a las~~ damas) Se-
ñoritas: he rogado a la Señora
que os haga venir, porque

necesito el auxilio de voso-
tras, - mejor dicho, de una de
vosotras, - para que tome
parte conmigo en ~~una~~ una co-
media que ^{le} encargada al
señor de Moliere. (Las señori-
tas de Pons, y de Chimcerant
hacen de nuevo la reveren-
cia y, al alzarse, no quie-
ran en sus ojos una mirar-
da triumfal; mientras que
Luisa permanece absoluta-
mente desconcertada,
privada de toda clase de
medios. El rey va inmedia-
tamente a ella y toma
su mano derecha.) ¿Os com-
place ser vos, señorita?
(¿, para perfeccionar su
obra, para suavemente
Luis su mano sobre los
cabellos de ella) ¿Cómo
os llamáis? (Luisa, sin
responder, desfallece. Pons
y Chimcerant se precipi-
tan a sostenerla)

48) (Las señoras de Ponis y Chimerault conducen a Luisa y salen en ella por el fondo)

LUIS = (Cuando las señoras han salido) He ganado antes de lo que pensaba. ¿Quién es?

ENRIQUETA = La Vallière.

LUIS = La Vallière...

ENRIQUETA = No os creía tan cruel.
(sonriendo)

LUIS = No me creía tan amado.

ENRIQUETA = Es una niña inocente

LUIS = ¡Bien que se nota!

LUIS = ~~La he de advertir.~~

ENRIQUETA = ¡No me la hagáis sufrir!

LUIS = ¡Ojalá me lo quisiera! Voy a traerte mismo a presentarte mis excusas.

ENRIQUETA = ¿Ahora mismo?

LUIS = ~~Es~~ Esos desvanecimientos no suelen ser largos. Colmaréis mis deseos si me procuráis en seguida una entrevista con ella.

49 ENRIQUETA: ¡Oh! ¿Puedis pri-
sa, señor.

LUIS: Os obedezco...

ENRIQUETA: Sea como queréis.
Si puedo, os la enviaré
sola.

LUIS: Lo haremos saber a toda
la Corte... y mientras ma-
dres quedarán satisfechas.
... ¿vos también, ¿no?

ENRIQUETA: ¿Yo? También... Segu-
ramente...

LUIS: He hecho lo que me ha-
beis pedido.

ENRIQUETA: Era necesario pe-
dirlo.

LUIS: Era necesario conceder-
lo.

ENRIQUETA: Pero...

LUIS: Pero... ¿a qué esperáis?
¿me enviaréis esa frágil
muñeca?

ENRIQUETA: (Tei-da a la puerta)
Ahora mismo, Señor. (sin
diando) Pero...

LUIS: Pero...

50) ENRIQUETA: (Sonriendo) ¿No
os aficionáis demasia-
do?

LUIS: ¡Oh!... (Toma su mano
y la lleva a los labios, ba-
sándole) Nadie jamás
reemplazará lo que he
encontrado en vos, En-
riqueta.

ENRIQUETA: (Con una sonrisa un
poco triste) Gracias...
Después de todo, yo mis-
ma lo he querido...

LUIS: ~~La~~ (Solo) La Vallière.
Luisa de la Vallière. (Se-
ñala a un espejo y arre-
glá sus encajes. Pronto vuel-
ve a abrirse la puerta y
Luisa entra y hace su re-
verencia) Venid, bella
niña, y perdonad a
vuestro rey.

LUISA: Señor---

LUIS: ¿Os llamáis... Luisa?

LUISA: Así es, Señor. Francisca,

Luisa.

51) LUIS = ¿Vejen Francisco, me gusta más Luisa..

LUISA = me llaman siempre Luisa.

LUIS = ¿Será porque es el nombre de nuestra vez?

LUISA = (Confusa); Oh!; Señor! Siempre me llaman así lo mismo.

LUIS = (Sonriendo) Me gusta que no sepáis mentir.

LUISA = Yo agradezco a vuestra majestad que haya pensado en mí para...

LUIS = ¿Para qué ha pensado yo en vos?

LUISA = Para la comedia de Molière, Señor.

LUIS = ¡Ah!; Es verdad? Pienso pedir a Molière que me escriba una obra para la próxima semana, con unos ballats como no se hayan visto todavía.. ¿Conoceis a Molière?

LUISA = Le he visto alguna vez;

Señor

527. LUIS = Es un hombre de gran
ingenio y un buen ayuda de
cámara. Hará para vos
un papel del que yo le
daré la idea y que os
pondrá en primera lí-
nea. ¿Habeis represen-
tado comedias?

LUISA = alguna vez, por di-
versión.

LUIS = Siempre es para divertirse.
Vuestro papel será
parejo del mío. ^{Sal-}
dremos a escena cogidos
de la mano. (He tomado
la mano) Quien que
aparezcais así ante
toda la corte. (ha obli-
ga a dar algunos pasos,
siempre de su mano y
después se inclina ante
ella)

LUISA = (medio divertida, me-
dio ansiosa) ; Oh! ; Señor!

LUIS = ¿No os gusta? Majestad.

LUISA = ¿No os gusta? ~~Señor~~.

53) LUIS - Me gusta, si no os di-
gusta a vos, presentaros
como la más bella dama
de la corte y la más
digna de aparecer al
lado del rey. ¡Vámonos!
No os ruborizéis, seño-
rita. Os veo ~~asustada~~ ^{asustada}.
¿Me creéis ~~tan~~
capaz de hacer el me-
mor ~~pequeño~~ ^{pequeño} dama a
la más ~~cogn~~ ^{cogn} deliciosa
de mis súbditas? ¿Qué
podéis temer de mí?

LUISA = (Ingenosamente) Yo no os
temo, majestad. Yo solo
tengo temor de Dios.

LUIS = (Después de una pausa,
sonriente) ¿Teméis decisio-
ne años?

LUISA = Sí, señor.

LUIS = No conocéis nada del
mundo.

LUISA = ¡Oh!...

LUISA = Las camarillas de la Prín-
cesa de Orleans, de las
damas de la Señora, no os

54

enseñaron, por lo visto, gran
cosa.

LUISA = No sé... No... Creo que
no...

LUIS = Necesitáis... alguien que
os guíe en la vida.

LUISA = ¿Alguien?

LUIS = Un amigo.

LUISA = ¿Un amigo?

LUIS = Un buen amigo. Al que
se le pueda decir todo,
~~confiarle todo~~. Y del que
se pueda fiar todo. No
lo tenéis.

LUISA = No...

LUIS = Figuráos... que fuera
yo.

LUISA = ¿Por, Señor?

LUIS = ¿Por qué no ser amigo,
señorita de la Vallière?

LUISA = (Atenazorada); Oh!

LUIS = Sí... Ya veis: os asus-
ta, os espanta... ¿Qué
teme a una para mí?

LUISA = ¿Por qué?

LUIS = Probaré el tiempo y me-
do en todas las criati-

...ras como vol...

✓ LUISA: No es eso, Señor. No lo
penseis siquiera. Lo mío
es respeto...

LUIS = (con admiración voluntario)

chunt! ^{Prohibida} ~~esta~~ ~~palavra~~ ~~palavra~~ ~~palavra~~ (essa
palavra! Venid aqui;
miradme...; Sin pa-
padear! Sin pa- pa-
dear... Asi... Ya está
mejor... ¿Sonreis?... Si!
Noi vemos salvado!...
Confesad que no soy todo
lo que imaginabais.

LUSA: ¿La que imaginaba?

LUIS. = ¿Fui dudo pensabais que
el rey debía ^{de} tener... ^{un} ~~el~~
corazón de plata, ^{un} ~~el~~ cere-
bro de oro y unos ojos de
zafiro... ¿No?

2. VISA = i England, Sverige?

LOUIS = ~~is~~ is creeds one jump?

LV. 3A = Acas, ~~Sav.~~ Mezénad.

Luis = ¡Sea! Pero, si esto es
un juego, me habéis ga-
-fudado.

56) LUISA = ¿Seguido? ¿ganado?

LUIS = Porque debo decirte que
yo he soñado mucho. ¿Sa-
ber en qué? En encontrar
en mi camino una mujer
corta que me viera descen-
der de mi carroza ima-
ginaria y prescindiendo de
mi majestad deslumbran-
te; una mujer corta para
la que fuera, sencilla-
mente, un hombre co-
mo los demás.

LUISA = (Mirándole con indefini-
da admiración) Un hom-
bre como los demás...

LUIS = O, he decepcionado.

LUISA = (Vivamente) No, no...

LUIS = ~~Si. Pero~~ Si, si... Estoy
perdiendo el tiempo. Yo
debería hablarte con pala-
bras extraordinarias, no
con esas, vulgares, de
todos los días.

LUISA = (Que sigue mirándole en
éxtasis) Palabras de todos
los días...

LUIS = Pero no es mejor otra
 vendreis que perdo-
 narme...

LUISA = ¿Perdonaros, ¿o?

LUIS = Comprendo que os aturdo,
 y comprendo tambien que
 me admirais. Viene a ser
 lo mismo. Yo, sin embargo,
 solo deseo decir ante vos
 cosas muy sencillas. Mir-
 andos, se apodera de
 mi una sensacion de in-
 definible calma. ¿Y todo
 esto os sorprende?... Es
 natural! Soy para vos
 lo que soy para todas
 vuestras compañeras: una
 especie de sol que abra-
 sa los ojos. ¡Pobre sol,
 que necesita nueva lum-
 bre, porque, si no, se
 hiela!... Pero ^{la} ~~una~~ ^{real}
~~unidad se impone;~~
~~apartarse de un deber~~
 ¡ere! siempre el que, ~~en~~
 en vuestros sueños, lla-
 mabais "el rey".

58 / LUISA = (Entregada) No, majes-
tad: ~~to~~ no lo creáis.
Cuando yo sueño con
vos (Se detiene)

LUIS = ¿Qué?

LUISA = Cuando yo sueño con
vos, me os llamo "el
rey".

LUIS = ¿No? Pues, ¿cómo me
llamáis?

LUISA = Yo os llamo... (Se detiene
me)

LUIS = ¿Cómo? ... (Se baja)

LUISA = Yo os llamo Luis.

7er cuadro.

Alcoba de Luisa, en Fontainebleau. Habitación esquelética y reducida. Velador, mesita, dos butacas. Sobre la cama, bastante estrecha, un Crucifijo.

Luisa está sola. Sin duda acaba de entrar: aún avanzan en sus brazos ninfas y ^{por los} bellas flores. Primero las ~~coloca~~ ^{pone} sobre una mesa y luego las va colocando en floreros. Muéstralas que las distribuya y presenta, canta. Es una canción de la época, lozana y alegre.

Cuando ha terminado de colocar sus flores, Luisa se mira en el espejo, sonriente, arregla su tocado, su traje... y no cesa de cantar.

Concluida su contemplación y su arreglo, da un gran suspiro de satisfacción y estira sus bra-

60) Yo, como dominada por
una especie de embriaguez.
Ha acometido de pronto
una alegría que podríamos
llamar explosiva; da un grito
de felicidad y se pone a
baillar sola. Danza así, du-
rante un breve momento,
riendo y cantando al mis-
mo tiempo, en un total oban-
dono: sintiéndose eternamen-
te feliz.

La puerta se abre. Entra
la señora Montalais. Luisa
no la oye; y Montalais la
mira un instante, sonriendo.

Sra de } Emborrachada...
MONTALAIS }

LUISA: (Sorprendida) ¡Ah! ¡Fran-
cisco!

Sra de } Seguid, seguid...
MONTALAIS }

LUISA: ~~Estas~~ Esta persona, si me
sorprendéis así.

Sra de } Empuje la puerta sin
MONTALAIS } querer pecar de in-

61)
-discreción. Si esto no es que
estáis contenta, me belie-
rto de saber cómo os sen-
tís cuando estáis sola.
¿A qué negarlo? Sois la per-
sona más pelig. del mundo.

LUISA: (Con los ojos brillantes) Es
verdad, Francisco.

Srta de
MONTAIGIS } Desde hace quince
días, acaparáis las
miradas de la Corte. To-
dos os admiran viendo os
aparecer en las comedias,
al lado del rey. En las
salones, en los tocadores,
no se habla sino de vos.

LUISA.: ¿Vanto hablan de mí?
¿Por qué? ¿No se puede
amar secretamente?

Srta de
MONTAIGIS } Desde luego: algunas ve-
ces, sí. Pero entonces
es mejor tomar la pre-
caución de no amar al
rey Luis XIV.

LUISA: No es culpa mía que sea
rey.

Srta de
MONTAIGIS } ¿Qué rápido fue todo para
mí, Luisa!

62 / LUISA: ¡Oh! ¡Qué de momentos
inolvidables en estos deliciosos
días, y en estas venturosas no-
ches, desde hace un par de
semanas! Cuando el rey,
en el bosque, desciende de ~~la~~
carroza de la Señora y vie-
ne a acodarse a la jeri-
quela de la nina, y perma-
nece hablando conmigo, in-
viéntas que la noche llega
y nos envuelve, y apenas nos
veemos, y seguimos hablando
muy bajito. O bien, cuando
viene en mi busca, ^{en una} ~~durante~~
~~vacación~~, ~~y de pronto nos~~
~~una fiesta de caza,~~
encontramos solos bajo un
árbol y él se sienta en el
suelo y se recrea sencii-
llamente, cual si no fuese
rey...

Esta de }
MONTALCIS } = O cuando os lleva por
las breves avenidas del
Parque, ~~o~~ al borde de
los estanques, inuéntas pre-
los ministros del reino y los
Príncipes permanecen a
respetuosa distancia un-

63 / LUISA: ¡Es tan hermoso el par-
que de Fontainebleau!

Señal de } Comprendo que lo en-
MONTALCAIS } contréis hermoso...

LUISA: Hace quince días, paseaba
yo por sus avenidas; y pen-
saba: "Esta mañana el
paseo por aquí; y ahora pase-
o...". ¡Si me hubiesen di-
cho entonces que tan pro-
to!... ¡Es en verdad, Fran-
cisco! ¿O no será todo un
sueño?

Señal de } No es esa mi impre-
MONTALCAIS } sión; pero... ¡quién sabe!
(llaman en la puerta)

LUISA: Entre...

UNA CAMARERA: (Entrando) Esta
carta para vos...

LUISA: ¿Una carta para mí? Gra-
cias. (La Camarera sale.
Luisa mira el sobre un
poco empuñada) del rey...

647

(A Montalais) ¿me permitís?

(Abre el sobre y lee la carta.
Al principio, parece no com-
-prenderla. Luego, la releo.
después la mira; la vuelve
y revuelve en diversos sen-
-tidos... y, por fin, se sienta
(ansiosa de dar)

Sra de } = ¿qué ocurre?
 MONTALAIS }

LUISA = (Con expresión desolada)

Nada...; Todo!... (se
dehúsa, con la mirada
perdida en el vacío)

Sra de }
 MONTALAIS } = Luisa... (Escribiendo
su indiscreción) Si no me
 lo queréis decir...

LUISA = ¡Oh, sí! Es del rey... del
 rey, que me cita esta no-
 che a las diez en las ha-
 bitaciones del señor de
Saint-Aignan

Sra de }
 MONTALAIS } = ¡gran novedad, en efecto!

65 / LUISA: ¿Comprendéis?

Sra de MONTALAIS } - ¡Pues claro! Soy una
niña...

LUISA: ¿Por qué, Francisca?

Sra de MONTALAIS } Pensabais que las cosas
podían seguir así in-
definidamente.

LUISA: No se... Yo no pensaba
nada.

Sra de MONTALAIS } - En las habitaciones del
señor de Saint Aignan...
Es un leal amigo del rey.
Si había batido una nueva
puerta... ¡Bien por el vie-
jo servidor!... ¿Y qué vais
a hacer?

LUISA: ¡Qué desgraciada soy!

Sra de MONTALAIS } Apenas tenéis
~~No podéis perder tiempo~~
para decidir.

LUISA: Es espantoso.

Sra de MONTALAIS } Lo que me asombra es
vuestra sorpresa.

LUISA: ¿Se reflexiona quizás cuan-
do se ama?

66) Srta de } Podráis dejar de
MONTALAIS } amarle?

LUISA: ¿Cómo podéis preguntarme
eso?

Srta de } Porque sería una solu-
MONTALAIS } -ción: dejar que se
amases otras.

LUISA: ¿Otras?

Srta de } Puedo citarte en la
MONTALAIS } corte dos o tres, en ^{cu-}
7^{as} redes (quedaría presen-
-do vacilante.

LUISA: ¡Oh! ¡No!

Srta de } = a las que ha mirado
MONTALAIS } ya con interés...

LUISA: Eso no es verdad!

Srta de } La señora de...
MONTALAIS }

LUISA: ¡No me lo digáis!

Srta de } ¡Vámonos! Fuera cansa-
MONTALAIS } res... El rey no pien-
-sa más que en vos. Pero
tened, al menos, el valor
de vuestra felicidad.

LUISA: Ahora tengo miedo,
vergüenza...; se me fi-
gura que Dios me está
mirando!

Srta de
MONTALAIS } pues, no insistáis.
Huid de la Corte; en-
cerraros en un convento.

LUISA: ¿Dónde? ¿Renunciáis a él?
¿Cómo podréis pensarlos?

Srta de
MONTALAIS } Si os arañan en re-
mordimientos...

LUISA: Le amo, - vos lo sabéis, -
desde hace mucho tiempo.
Y cuando se produce el mi-
sero increíble y el rey
me quiere también, ¿me
desmejáis, Francisca, que
me vaya?

Srta de
MONTALAIS } Sed, entonces, lógica y
no torturéis ^{más} el
corazón.

LUISA: He sido feliz hasta esta
noche. ¡Feliz!; Muy feliz!

68)

Comme on se le p^odeis
imaginat...

Srta de } Pero on batia la ra-
MONTALAIS } - flexion.

LUISA = i que paraha si no au-
diere a su cñia? i se pou-
dia furioss, verdad?

Srta de } Es probable.
MONTALAIS }

LUISA = Pero ... si voy...

Srta de } : ¡Ah!... Si,
MONTALAIS } ~~¡Si, si, si!~~

LUISA = ⁷/Si no voy, no me volve-
rá a querar.

Srta de } = Eso no es tan seguro.
MONTALAIS }

LUISA = Lo sé. Querrá a otra que
no le niegue nada.

Srta de } ; Quien sabe.
MONTALAIS }

LUISA = Ocídeme, Francisca. i dene-
nos desceus a no entregas-
nos por entero a quien se
ama?

69) Sra de } ¡Y qué queréis que
MONTALAIS } os diga? Escuchad an-
te todo el corazón.

LUISA : ¡Por qué será rey? ¡Por
qué será casado? ¡Por qué
no es un simple caballero?
hubiese podido yo podido ca-
sarme con él, darle hijos,
vivir con él felices y ~~encom-~~
apartados.. ^{Aun} ~~Aunque~~ siendo
un modesto tendero de Pa-
ris, hubiese podido ser su
esposa. Aun siendo un triste
lacayo, Francisca: ser su es-
posa, amarlo, consolarle...
No he tenido suerte, com-
prendedlo.

Sra de } : ¡No invierteis suerte? ¡Y sois
MONTALAIS } la amada del monarca
más grande del mundo!

LUISA : Que me sepa que yo os he di-
cho todo esto...

Sra de } = No será yo quien se lo diga.
MONTALAIS } ~~Sereis a...~~
Como no seáis vos...

90 / LUISA: ¿70? Pero, ¿cuando te
veré si no voy esta noche?
¿Querrá volver a mirarme
a la cara? Sus cóleras son
terribles; pero jamás las tu-
vo para mí. ¿Será esta no-
che cuando se invite conmigo,
¿todo habrá terminado?

Sra. de } : ¿Quién sabe, todavía!

LUISA: Si, si: todo habrá terminado.
Y, a eso, Francisca, fuera lo
mejor. ¿No te os parece
tan bien?

Sra. de } : ¡Pobre Luisa! No puedo
MONTELAIS } ni quien darme consejo. Es
un paso difícil, lo repongo.
-co; pero, de todas maneras,
mañana ya estaréis tran-
quila.

LUISA: No puedo pelear contra la
Reina; no puedo pelear
contra Dios! ¡No! ¡No es po-
sible! (Cae de rodillas
junto a su lecho y llora. Des-
pués se levanta de pronto); En

71)

cerradme en el cuarto! (F-
ma la llave de la puerta) alho-
ra mismo. Echad la llave
con doble vuelta...; y no ven-
gáis aunque os llame! Que
tengan la seguridad de no
poder salir...; Que no pueda
hacer nada!

Sra de
MONTALUIS } Si os empeñáis... ¿No
queréis reflexionar?

LUISA - No...; no! No me dejéis
reflexionar. ¡Andad! En-
cerradme!... Os lo suplico...
(La empuja; pero de pronto
se detiene, mirando a la
chambrera) ¡Ah! Francisca...

Sra de
MONTALUIS } ¿Qué?

LUISA - Mirad...; las diez!...

Sra de
MONTALUIS } ¿Cómo?

LUISA - Me espera el rey, Francis-
ca; Me espera!; Me está
esperando ya!...

Sra de
MONTALUIS } ¿Os espera! ¿Y después?

72. / LUISA : ; No es posible, Fran-
cisca!

Sra de } ; Ah!
MONTALAIS }

LUISA.. Perdonadme... Ta debería
estar allí. Al menos, va-
ra explicarle... ¿No com-
prendéis? Al menos, para
defenderme, Francisca; va-
ra defenderme (Sale co-
-rriendo)

Sra de } defendeos... defendeos.
MONTALAIS } (Mira la llave, sonrien-
do)

cuarto cuarto

Un rincón del Parque de Fontainebleau. ^{Arboleda, un} ~~la~~ banco de ~~pie~~ már-
mol, una balustrada - también
de mármol, bordeando un estan-
que; una estatua del Amot.

El rey está sentado con un
señor que representa unos cincuen-
ta años.

=

LUIS. = (con vehemencia); Jamás
lo hubiese creído, Saint Aignan!
Amado locamente; y locamen-
te enamorado.

SAINT AIGNAN { ; Oh, Señor! ; Qué placer es en-
-charos! digas.

LUIS. Pero nada ~~significa~~ Quiero
que la corte corozca mis con-
-quisitas; pero no que adivi-
ne mis debilidades.

SAINT AIGNAN { : Amar no es una debili-
dad, Señor; sino la mayor
fuerza...

74 / LUIS - (Souriante) En ese caso, soy
ahora el más poderoso de
los reyes.

SAINT
AIGNAN } Lo érais ayer. ¿Por qué
no seguir siéndolo?

LUIS = ; Ah, Saint Aignan! ; Qué
buen amigo eres!

SAINT
AIGNAN } ; Señor!

LUIS = ¿Qué puedo hacer por ti?

SAINT
AIGNAN } Nada, Señor; nada.

LUIS = ¿Tienes algún secreto deseo?

SAINT
AIGNAN } Vuestro viejo servidor no
tiene más deseo que el
de complacer a su rey.

LUIS = Querido Saint Aignan: pú-
denme lo que quieras... ¿te se-
rá concedido! ¿Quieres un
regimiento? ¿Te nombro co-
ronel? ¿Quieres un caballo?
¿O prefieres un estatuilla de
oro? Se la encargo ahora
misma al mejor escultor de
Paris. ¿Te gusta una mujer?
Envío el marido a la Ba-

75 } SAINT
AIGNAN } Señor: es demandado.
Creed que me considero
recompensado con haber
prestado un servicio a mi
rey.

LUIS = (levantándose y mirándole)

Por supuesto, Señor de Saint
Aignan, que no me habéis
prestado ningún servicio.

SAINT
AIGNAN }

(Inclinándose) Ninguno, Sa-
ñor...

LUIS = Si os heuro en cualquier
merced... será por mi
capricho personal...

SAINT
AIGNAN }

Lo comprendo, Señor.

LUIS = Estamos completamente de
acuerdo, (logicándose, de pronto,
por la hembra); Ah, Saint
Aignan! ¡So, feliz! ¡Muy
feliz!...

SAINT
AIGNAN } Ya lo veo, Señor.

LUIS = No; tú no puedes tener
idea. Es una idea divi-
namente sencilla y expi-

sita. delicada... muy delicada
Pero, por mucho que lo sea,
su amor multiplica mis
tristes. ¿Qué piensas de esto?

SAINT
AIGNAN } Que ninguna felicidad
es indigna de vos, Señor.

LUIS = Ayer yo no era más que un
rey. Y ahora... ¿qué soy?
¡Vive Dios, que me siento
capaz de las mayores vaja-
rias. Que vengan a decirme
que los ingleses, españoles, ho-
landeses se han coaligado
contra mí... ¡y volaré en el
aire a las fronteras, seguro
de vencer!

SAINT
AIGNAN } (Sonriendo) "A morir, na-
varros, vascos, catala-
nes!"

LUIS = ¡Mi viejo amigo!...

SAINT
AIGNAN } ¡Mi joven rey!...

LUIS = (Pensando) Tu joven rey ha ha-
blado quizás con exceso. Mi-
ra si cierras solo las paredes
de las plantas y las flores,
también.

77 / SAINT
AGNAN } (Después de mirar a un
lado y otro) Puede vues-
tra majestad estar tran-
-quilo.

LUIS - (Sonriendo ante un pensa-
miento interior). Hay tres per-
-sonas, sobre todo, a quienes
esta historia no interesa:
mi madre y mi tía Eu-
-rística...

SAINT
AGNAN } la reina madre y la
reina de Inglaterra!
Comprendido.

LUIS - y la Señora.

SAINT
AGNAN } la Señora también...
, Ciertamente! y ~~la~~ la rei-
na, supongo yo.

LUIS - ¿La reina? (Indiferente).
Bueno. Si quieres...

SAINT
AGNAN } (Después de una pausa, in-
clinándose para marchar-
se) Ahora, si vuestra ma-
-jestad me permite...

LUIS - Si no te encargo nada...

SAINT
AGNAN } (Mirando hacia un lado)
Opino que vuestra majestad va
a ~~querer~~ estar solo.

78) LUIS - (mira en la misma di-
rección); ¡Oh! (Se vuelve, sin
hablar. Saint-Aignan se in-
clina respetuosamente, se
eclipsa. Luis sonríe, mira
de nuevo hacia el primer
lado; y luego, de puntillas,
va a omitirse tras la ar-
boreda. En seguida llega
Luisa, lentamente... sona-
dora... Se acoda en la
balaustrada, permanece
en un instante: mira la
countryside y se acerca a
ella suavemente)

LUISE - (sin volverse) Os ves en el
entorno...

LUIS - ¿Sabías que estaba aquí?

LUISE - Naturalmente. (Con sencillez)
(Se vuelve y le mira en ac-
titud de completo abandono)

LUIS - (Emocionado) Luisa... (Tu-
enta abrazarla)

LUISE - ¡Cuidado! Pueden verlos.

LUIS - Nadie se atreverá a verlos.

LUISE - ¿Crees?

79) LUIS: Estamos mejor guardados que por los muros de un palacio.

LUISA: ¿En este parque? ¿Al aire libre?

LUIS: Conociis mal la Corte.

LUISA: No sé... Pero, si no viesen juntos, ¿qué pensarían?

LUIS: ¿Que erais... mi amante

LUISA: ¡Oh!... Yo os había ^{rogado} ~~pedido~~ el secreto.

LUIS: Y yo os lo guardará. Todo el mundo os lo guardará.

LUISA: ¿Todo el mundo?

LUIS: Basta que sea vuestro deseo. Vuestro deseo es el mío. Y el mío, el de la Corte.

LUISA: ¡Oh! ¿Que oiga yo esas cosas, ¿y que no me avergüence! ¿y que no me amara! ¡Mientes ha hecho beldad que os ama.

LUIS: Pero, ¿os avergonzáis aís ayer? ¿Perecáis aís cuando, delante de la Corte, os

envíe las más bellas flores del Parque?; cuando acudió a hablar a la portezuela de nuestra carroza; cuando aparecisteis en la comedia de la mano del rey?

LUISA - ¿Y qué mal había en todo eso?

LUIS - ¿Pensáis que nadie se figuraba nada?

LUISA - Podían creer lo que quisieran; porque no había nada...

LUIS - ¡Oh!...

LUISA - Mi corazón permanecía puro. Yo os amaba, y no descubría otra cosa.

LUIS - Os conozco, Luisa. Vuestro corazón siempre será puro.

LUISA - Sabéis muy bien que eso ya no es verdad.

LUIS - ¿Cómo? ¿Pensáis recordarme?

LUISA - No lo tengo, Luis, porque os amo.

81 / LUIS = ¡cómo me gusta oírlos!
Venía desde ayer ^(el) temor de
que sólo en parte fuérais
mía.

LUISA = Yo no sé darme a medias.
Y quiero lo que es eso, amor
mío.

LUIS = Yo también, Luisa. Reinaré,
por entero, en el corazón de
vuestro rey...

LUISA = (cerrando los ojos) Reinaré en
el corazón de mi rey...
(le mira un instante y des-
pués le dice, vivamente)

No es preciso que me di-
gáis esas cosas; pueden
deslumbrarme. No os amo
por ser el rey; y haría
preferiría que no fuérais
rey...

LUIS = Es lo único que no está en
mi poder concederos.

LUISA = Pero podéis ~~me~~ amarne
no como rey, sino como hombre,
como yo os amo; como yo me
había dicho que sonaréis...

82) LUIS: Ya no es un niño, Luisa;
y esto es lo maravilloso. ¿Os
dais cuenta de que, aun así
me como a un hombre, vais
a hacer de mí un gran rey?
Hoy no lo dudáis ya: me ha-
llamos en el alba de un gran
amor y en la aurora de un
gran reinado. ¡Parece increí-
ble! ¿Qué méritos he podido yo
hacer a los ojos de Dios?

LUISA = (Vivamente); No habéis de
oir ahora!

LUIS = Luisa...

LUISA = He olvidé por vos.

LUIS = Si lee en vuestro corazón, os
perdonará.

LUISA = No lo sé... No me hagáis
pensar demasiado. Yo in-
carnamente sé que estáis aquí
y que estáis cerca de vos. Y
mientras que yo siento en
mis ojos vuestras miradas
nobles, y en mis manos vues-
tras manos fuertes, no ten-
dré miedo a nada ni a
nadie.

83/ LUIS. = (manteniéndolo entre
sus manos las de Luisa)

Estáis conmigo... los dos
sonríamos juntos en este
banco, bajo estos árboles...

LUISA = Este banco... con árbo-
les...

LUIS = Soy muy viejo los árbo-
les y el banco. Han vis-
to desfilar muchos
amantes felices, pero no
tanto ^{sin duda} ~~de~~ ^{como}
nosotros. ¿No lo crees
así?

LUISA = Así lo creo, amor mío,

LUIS = ¡Estos árboles! Tienen al-
gunos más de cien años.
Yo era un hermanito en los
tiempos del rey Carlos y
en los de Enrique II. El
banco lo mandó colocar
el rey Francisco...

LUISA = El rey Francisco...

LUIS = ... Para la duquesa de
Etampes, que quería de
verse en su estanco. La

citadina del Tur la man-
do ~~colocar~~ hacer la Rei-
na Catalina, cuando
era joven... y la ba-
laustrada cuando era
regente, sin duda para
impedir que cayese al
agua el rey Carlos IX.

LUISA = La reina Catalina...

LUIS = Aquí también la, Reina
Gabriela se ~~encontró~~^{reunio} con
su abuelo. Y no sólo en-
contró al rey Enrique IV,
sino una mesa grande,
muy grande, toda cubier-
ta por racimos de uvas
del país. Si en septien-
bre seguimos aquí, or-
pusculo hacedlo todavía
mejor. ¿Os gustan las
uvas?

LUISA = Sobre todo, si proceden de
vos.

LUIS = La linda parra que plantó
Francisco I para benéjicar el
nacimiento del príncipe
Enrique. La que Enrique IV

mandos ~~poner~~ ^{poner} por el
matrimonio del delfín
Francisco, las de las be-
das de Catalina de Mé-
dicis, de María Estuar-
do y en las vitas de Sa-
ma de Poitiers, de Ga-
brielle d'Estrees, fueron
plantadas todas para
vos, Luisa...

LUISA: ¿Para mí?

LUIS: = Para dard sus moi sa-
-brados frutos... y en ar-
-boles para ^{ampararos} ~~protegeros~~ y
este banco para acoge-
-ros... y este Amor (amor
ganado) para que nos
proteja.

LUISA: Luis... Luis... ¿Sois vos
quien me habláis? ¿Sois
yo quien os escucho? ¿Sois
yo?...

LUIS = Sois vos.

LUISA: ¿Qué feliz me siento! ¿De-
marcado feliz! No puede
esto durar.

86) LUIS = ¿De qué tenéis miedo?
¿no menzages vuestra con-
-fianza? (Vuelve a tomar
sus manos)

LUISA = ¡Ah, Luis! ¡Sólo de ti, mi
amor mío... Mientras que
permanezcamos a vuestro
lado, tengo la segu-
-ridad de estar tranqui-
-la, ^{tengo la seguridad} ~~de ser~~ ^{de ser} ~~feliz~~ ^{feliz} dichosa. (Acercán-
dose junto a él) Protégeme,
-me, Señor.

LUIS = Siempre os protegeré

LUISA = ¿Siempre decís? ¿Será po-
-sible?

LUIS = Para mí, siempre.

LUISA = ¿Será posible amarse
siempre?

LUIS = Para nosotros, ~~ahí~~ sí.

LUISA = ¿De verdad, Luis? Un hom-
bre, ¿puede amar a una mu-
jer eternamente?

LUIS = A ti, Luisa, siempre.

LUISA = (Dichosa, cubriendo de beso las
manos de él). Entonces... ¿ya no
tenéis miedo a nada? TELÓN

Acto segundo

Primer cuadro

En las habitaciones ~~de la duquesa~~ de la duquesa
de la Vallière en el palacio
Briou, a fines de 1667: un
~~tablero~~ tablero pequeño y gra-
cioso; como una "bombonera".

En torno de una mesa
de juego están sentados el rey
y tres cortesanos: los señores de
Engelmont, Poitiers y Agoult.
Luís, ~~está~~ en una butaca, ha-
ce labor.

Es por la noche. Ambiente
de reunión íntima. El rey pa-
rece contento.

LUÍS: ; Querido Engelmont! ¿Veréis
esta noche una suerte escan-
dalosa. ¿Habéis hecho pacto
con el diablo?

ENGELMONT: Perdovado, Señor; no
es más la culpa.

2/ LUIS = Supongo que no haréis
trampas.

ENGELMONT = Si las hiciera, Señor, sería
para corregir una suerte
~~un~~ irrespetuosa.

LUIS = A sus gracias, con un esty
tranquilo. (A su compañero,
sentado enfrente de él); Ay,
señor de Poitiers, no es esa
la carta que yo esperaba!

POITIERS = ~~Lo lamenta, Señor~~; Ni
yo, Señor! Lo que lamenta
es que mi suerte sea tan
adversa ~~mala~~ cuando tengo el
honor de ser vuestro com-
pañero.

LUIS = (Mirando su juego); Esperad!
Esperad... (Zaracea mian-
-tras que reflexiona); Lá, lá,
lá, lá, lá, lá! (Decidiéndose)
¡Esta! Ahora es toca a vos,
señor de Engelmout. ¿Os la
llevais? Muy bien; pero no
sin mi sentimiento. (Vol-
-viéndose a Luisa); ¿Qué es
-ta es?

LUISA = Las nueve y veinte, Señor.

3 > LUIS = ¿Ya las nueve y veinte?
¿Estáis segura?

LUISA = No es todavía tarde. Ya
sabéis que nuestros ami-
gos no suelen llegar has-
ta las diez.

LUIS = Cierro. En París todavía
no han terminado de
comer... ¡oh! Perdon: me
toca dar a mí. (Distri-
buye las cartas) Señor de
Agoult: vos, que volvéis
de Flandes, decidme:
¿qué se venía por allá?

AGOULT = Señor: aún todavía bajo
el hechizo de vuestra cam-
paña.

LUIS = (Mirando su juego); Esperad.
Esperad... ¿Bajo el hechizo,
eh? En esos flamen-
cos me habían parecido,
sin embargo, un poco motu-
sos.

AGOULT = Creo que ya se han acos-
tumbrado a vuestra admi-
nistración.

47 LUIS : ; Tanto mejor ! ; Tanto me-
jor ! Yo solo quiero hacer
de ellos unos buenos soldados
de Francia. (Reinando casto)
; Una de ~~prisión~~ ^{carreanu}, porque de-
seo que esta campaña no
se parezca a ninguna otra.

POITIERS : y lo habéis conseguido.
No olvidarán fácilmente
lo que han visto : la brillan-
tez de las damas de la
corte, rematando la con-
quista, y las cascadas de
encajes en las calles de
las ciudades tomadas.

ENGELMONT : Bonai y Lille, someti-
das por los abaricos.

LUIS : Es la guerra que yo deseaba.
; Quié diferente de todas las
que Francia tuvo ! ; Resplan-
deciente ! ... ; El as de ca-
-reanu pique ! Yo gano.

AGOUT : El señor de Louvois lla-
ma a esto una política
de prestigio.

LUIS : No me disgusta la expre-
sión. ¿ Qué hora es ?

LUISA : Las nueve y media, Señor.

5) LUIS: ¡Las nueve y media! A
vos os toca, Agoult.

AGOULT: (Sirviendo carta) Esas
ciudades flamencas son
los excelentes bastiones
avanzados.

LUIS: Evidente. (Esban cartas
los demás; y el rey recoge
su baza) Yo los defenderé,
cuando sea preciso, contra
los Príncipes del Norte.

ENGELMONT: ¡Qué ventaja para
ellas!

LUIS: Y para mí, también. Es
lo mejor para todos...
¡Una de Trifle!

POITIERS: París está demandado
cerca de las fronteras.

LUIS: Sí; gran cuidado para
un Príncipe! Vos ganáis.

ENGELMONT: ¡Cuando se piensa
que hay prisa ir cualquiera
en cuatro días de París a
Arras y en seis de París
a Verdun!...

LUIS: (Sonando, examinando
el rezo) Nos hanan bal-

6/ En otros días... y la frontera
del Rhin. (Silencio. Echa una
corta, pero la retira en segun-
da) Perdimos; tengo Triunfo. (Re-
coge la barra)

ENGELMONT: Os vuelve ^(buena) la ^(buena) suerte,
señor.

LUIS - No demorados. Esta no.
-che se hace rogar. ¿Qué
hacéis, Luisa?

LUISA = Labor...

LUIS = ¿Y son ya?...

LUISA ^(triste) = ¿Trinta, cinco. (Se levanta)

LUIS = ¿No queréis cerezas en aguar-
diente, que tanto os gustan?

LUIS = Si queréis... (Jugando); la-
-crean! (Luisa sirve a los
cuatro jugadores cerezas
en aguardiente)

LUISA = ¿Y unos pastelitos... Como los
aquellos que os complacieron
tanto la otra noche...

LUIS = Encantado. (Forma algunos
pasteles distraída y glotona-
mente. Luisa vuelve a sentarse
a su butaca y reanuda su tra-
-bajo. Los cuatro hombres juegan

7) Otra vez, silenciosamente. ^{Luis,}
Luis de pronto, se detiene pen-
sativo, con las cartas en las ma-
nos y sin pensar en recoger la
baza que le corresponde.

POITIERS: Perdon, Surt... ^{Sobblais}
ganado. Baza... ~~Habera~~

LUIS: (Resignado), Ah! Perdon.

(Juegan en silencio durante
unos momentos más. Luisa
mira la hora, de reojo, y
luego, a Luis con inquietud.
Ente, al fin, abandona las
cartas sobre la mesa). No

juego más; he ganado. (Se
levanta) Os ofrezco el des-
quite cuando queráis. (Da
un paso por la habitación
para desentumecer las
piernas). Después se sienta
ante Luisa, mirándola traba-
-jar. Los tres cortos años han
quedado en torno de la me-
sa de juego.)

LUISA: (Lleva los ojos, sonriente, ha-
-cia Luis, mostrándole su labor)
¿Cómo encontraréis esto?

8) LUIS = (mirando ^{con distracción} ~~distraído~~) Muy bien... muy bien...

LUISA = (En voz baja, mirándole gra-
vemente) Es para nuestro hi-

jo.
LUIS = (Después de una breve pausa)

Y para María Ana no ha-
céis nada...

LUISA: María Ana tiene de todo.
(Pausa). Cierzo que nuestro vi-
ño también... Pero me pa-
rece que está, bordado por
mí,.... ¿no os parece? (El
mira sin responder) Quiero
llevarse cuando vaya a
verle...

LUIS = (Casi sin pensar en lo que di-
ce) ¿encéis razón... ¿encéis
razón... (Se aleja y va a
acordarse, sonriendo, en la di-
rección, en su fuego mira
sin hablar. Luisa trabaja en
silencio, espiándole de lejos.
y mirándole a hurtadillas.
Los tres cortesanos se apro-
ximan a ella)

POITIERS = ; Oh, duquesa! ; Qué hermoso.
¡¡¡¡¡¡mente bordáis! (Luisa

9) sourie

AGOULT: ; Qué talentos, señora! Tenéis
dedo de hada...

LUISA: No lo creáis. No lo hago bien
ni mucho menos.

AGOULT: Viéndolo, duquesa, ~~no hay~~
^{más} ~~que ser~~ profano tiene que
admirarlo.

ENGELMONT: Se diría que hacer
éstos primores es en vos lo
natural.

LUISA: ¡Natural? A caso... (con-
templando su obra con mal
contenida emoción) No solo
con el dedo trabaja una
mujer. (Reaccionando en se-
guida) ¿Quieren que, a cada
uno, le ~~de~~ borde una lin-
da gola?

AGOULT: ¡Oh, duquesa! Os comamos
la palabra.

POITIERS: La usaremos orgu-
llosamente como prueba
de vuestra estimación. Ni
en la guerra la abandono.
ware.

ENGELMONT: Ni yo. En recuerdo
de las veladas del Pala-
cio Brion.

10) LUIS = (abandonando de pronto
la chimenea y volviendo a la
mesa de juego) ¿Reanudamos,
señores? (Los tres acuden y
ocupan sus respectivos asien-
tos, iniciando al soberano. Ca-
da uno levanta una carta)
Sieur de Agouti: vos saís...
(Un momento de silencio. Luis
sa mira sin cesar la hora y
observa a Luis con creciente
inquietud. El vez juega con
ciertos nerviosismo). ¿Pique?
Tengo... y correau!...
Bien... ~~Por ganar~~ En-
gelmont. (Mientras que
Engelmont medita antes
de arrojar carta; Luis pa-
rece escuchar algún ruido
interior; pero luego vuelve
a jugar con impaciencia)
¡Sin saís, qué juego! El diez
de cœur! ¿eh? Pero, ¿qué
jugais, Poitiers?

POITIERS = (confuso) Sieur: no
tengo ningún cœur.

LUIS = (convencido) Perdón.
Trèfle; Trèfle!; La

11)

dama! Bien... Para vos...
 Estas cosas están embroja-
 das... No sé por qué juga-
 mos. (Los tres coristas, tur-
 bados, juegan ahora nervio-
 samente. Luis, mientras que
 juega, tamborilea con sus
 dedos en la mesa. Después
 cuando gana, recoge rapi-
 damente su baza.) ¡As de
 carrea!... Ciudadano, Agoult,
 que echais dos cosas a la
 vez.

AGOULT: (Recogiendo una cosa,
 tamborileo.) Perdón, señores...

LUIS: ¡Rez de pique!... Para
 mí... ¡El as!... ¡Para mí!
 No; para vos! Pero, ¿qué
 tenéis, Portiers? ¡Trefle!
 Nada también... y ahora...
 (Se oye, dentro, una campa-
 nella). Luis conserva en su
 mano la cosa que iba a
 echar) ¿eh? No habíamos
 oído la carroza. (Esperan
 unos instantes. Dentro, cla-
 ran a la puerta)

LUIS: Mirad. (Lleva una doncella)

12) ¿Qué es, Du Plessis?

DU PLESSIS: Una carta para la
señora duquesa.

LUISA: (Tomándola) ¿^{aguarda} ~~espera~~ (res.
puesta)?

DU PLESSIS: Solamente la dejaron,
señora duquesa.

LUISA: Gracias. (Du Plessis hace
un mito. Luisa abre el sobre
con ansiedad y lo lee con
blándos)

LUIS: ¿Qué es?

LUISA: (Casi sin voz, después de una
leve vacilación)... ha mar-
-quesa de monjas para me
dice que tiene jaqueca.

LUIS: (Oyendo las cartas y cuando
tándose) ¿Jaqueca?

LUISA: Sí, majestad...

LUIS: ¿Y eso es todo lo que os
dice?

LUISA: Se excusa de no poder
venir. Nada más, señor...
embarrassada.)

LUIS: (Después de una pausa finche
a sentarse) Figúrenos. (Juegan
los cuatro en un silencio abruma-
-dor)

13) LUISA: (Se levanta transformada)
NO sabe qué de dir ni qué hacer.
Por fin, se acercó a Luis ti mi da
mente) : No queréis ninguna otra
cosa?

LUIS: (Brusco) ¿Pasicles otra vez? Pre-
tendéis que esté comiendo a
todas horas! (Luisa en res-
puesta. Se separa y, la obser-
va de lejos. Se volvió, al rey
arroja las cartas sobre la me-
sa y se levanta). Se acabó!
Ya he jugado bastante. (Se
aproxima de nuevo a la chi-
venca, ante la cual perma-
nece fijos y silencioso. Los tres
cortésanos cambian una mi-
rada de inteligencia, recogen
las cartas rápidamente, se
inclinan respetuosamente ante el
rey, que sigue de espaldas a
ellos, y hacen al fin una re-
verencia ante Luisa).

ENGELMONT: Señor... Os queira...

LUISA: (A ~~los tres~~ ^{en voz baja} después de es-
trechar la mano a cada
uno) adiós, amigos. María
pronto... (Los tres salen de
quintecillas. Luisa mira a

14) ~~que~~ Luis, que no se uniera.
luego se decide, va a el y apo-
ya la cabeca en su espalda)

LUISA = Luis... ¿Por qué sois tan duro conmigo?

LUIS = (separándose) ¿Vos? ¿Qué os he hecho? ¿Qué os he dicho?

LUISA = Escuchadme, amor mío. Desde hace seis años que me honro con vuestra amistad, y vos os he dado siempre sin tregua pruebas de fidelidad y de ternura?

LUIS = ¿Y quién ha dicho lo contrario? ¿Qué os reproché jamás?

LUISA = No me habéis reprochado ^{no seguís entendiendo} nada; pero ~~seguís~~ ^{con} fianza en mí. Si algo os atormenta, si os sentís desgraciado, si no podéis decírmelo? ¿No creéis ya en mi amistad sincera? ¿Vos a perder vuestra confianza, después de haberos dado tanta en estos años?

LUIS = Pero si no tengo nada que deciros. No comprendo de qué os quejáis. ¿No os he dado, cuando estaba en mi mano concederos? ¿No he legitimado vuestra hija? ¿No os hice dueña...; ha

05) primera del reino, después
de la reina y las primeras de
sangre...

LUISA = ¡Oh, señor! ¡más valiera que
no me hicierais duquesa!

LUIS = ¿cómo? ¿qué ~~deber~~ ^{habéis}? De-
cididamente, no entiendo
lo que queráis decir.

LUISA = (Después de una pausa) Mejor
será... Por lo menos.

LUIS = No. Yo os ruego ahora que
me expliquéis.

LUISA = ¡Oh, Luis, Luis! Jamás os
pedí tan alto honor. Ja-
más deseé otra cosa que
la obscuridad y un poco
~~de~~ cariño.

LUIS = ¿Y qué pruebas más os
fueron posibles podían darme yo?

LUISA = ¿Y para qué esas prue-
bas?

LUIS = Explicaros, Luisa.

LUISA = (Después de un instante de
duda) A un ministro del que
queráis desembarazaros,
¿no le habéis nombrado
arrendatario general de
rentas? ¿A un viejo mili-

169 Tar, ya inservible, ¿no le ha-
beis dado el botón de ana-
-riscal?

LUIS = ¡Ah!... Ya os entiendo... Hacía
unas semanas que no me ob-
servabais en una escena
-de celos.

LUISA = (desconcertada) No es de
celos, Luis. Yo quería, so-
lamente...

LUIS = Hemos hablado bastante.
Parecís fatigada... Será
preferible que os deje...

LUISA = (comenzando un leve
grito): Os marcháis? (Reac-
-cionando en seguida y ha-
-blando vivamente) Adiós, Luis.
Lamento por vos que esta
velada haya concluido tan
pronto. Pero, si queréis, ma-
ñana puede tener una
continuación. Invitaré otra
vez a nuestros amigos. Y,
por la mañana, yo misma
iré a saber noticias de la
enfermera... que acaso
por la noche esté sensible-
cida.

LUIS = ¿Tras por la mañana?
LUISA = Sí, Galicia. Es natural.

17) Ella tiene la bondad de
escribirme.

LUIS = No se cuida la marghera,
; Habría que decirle tantas
cosas!...

LUISA = ¿Qué cosas? (sin darle
importancia) Sentar un ins-
tante.

LUIS = (Sentándose) Deberías decir-
-le que tome ~~menos~~ carnes
menos fuertes. Están bien
para un hombre; pero no
para una mujer tan lin-
-da...

LUISA = Lo mismo opino, y
así se lo diré...

LUIS = ... Que debe sangrarse con
frecuencia...

LUISA = También se lo diré, se-
ñor...

LUIS = Creo que sí hará caso.

LUISA = Sin duda. Para eso es
mi amiga. ¿Queréis
otras cosas en agua?
-diente?

LUIS = En cantados.

LUISA = (Sírvieselas) ¿Están
buenas?

18) LUIS = Escalantes.

LUISA = (Señalando de él, apoyándose
en el respaldo de su butaca)

Están hechos en casa.
Es una receta que su
Pleis aprendió de su
madre. ¿Queréis que
se la entregue a vuestro
esciervo?

LUIS = Encantado...

LUISA = (Deslizando lentamente
su brazo alrededor del
codo del rey) Mañana,
por la noche, tendréis cir-
uelas en aguardiente...
¡deliciosas, ya os veréis!...
Mañana os gozaréis de una
noche magnífica, amor
mío!... (El suspira. Y
sonríe (cercas).)

Segundo cuadro

En las habitaciones de la Señora, en el Palais Royal, una noche de enero de 1668.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Un saloncito que, al fondo, comunica, por una ~~puerta~~^{doble} puerta, con un gran salón, en el que se ~~ven~~ ven varias parejas ~~de bailarines~~ enmascaradas, bailando.

En un lateral, una puertecita que permanece abierta. Música. El saloncito está vacío. Pasado un instante, entra por el fondo la Señora, muy ajetada y seguida por una dama que brisa en los enardecidos. Trae, ~~en~~ cada una, ~~de~~^{un} antifaz en la mano.

SEÑORA: (Volviéndose a los lacayos

que se hallan cerca de la puerta) Cerrad la puerta y dejad-

FERNANDEZ

nos. (Los lacayos se retiran y

ARCE

cierran, en efecto, la doble puerta del fondo) Aquí, mas que

sa, estaremos tranquilas. Mis

invitados bailarán cinco mi-

nutos sin más y el rey no vendrá

temprano. (Señalándose) Ciudad:

está en impaciencia.

20) LA MARQUESA: ; Señora!... No sé si
debo...

SEÑORA: Olvidad que soy la cuñada del rey.

LA MARQUESA: Pensad que es un escándalo espantoso... El marqués de Montespan llegó a la anticámara del Louvre, donde yo me encontraba. Entró, seguido de algunas personas, dando grandes gritos, sin reparar siquiera en que el mismo rey, desde un salón contiguo, podía escucharle. Avolaba de un lado a otro, gesticulaba, declaraba que era víctima de una negra traición, pedía a todos que le miraran bien para que conocieran a un marido ultrajado, y agregaba que, a partir de aquel instante, la marquesa de Montespan había muerto o que, al menos, él la consideraba como muerta, guardándole el correspondiente luto.

21) SEÑORA = ¿Qué? Seguid...
LA MARQUESA = No me atrevo.

SEÑORA = Os lo ruego, marquesa.

LA MARQUESA = Todos le mirábamos
con espanto. Varios caballeros
intentaron sugerirle, pero
los apartaba con su bastón.
Y todos nos preguntábamos
lo que iba a suceder, si no
se le hacía salir ^{o no}. Se le ha-
cía callar, ... cuando se
abrió la puerta del ~~salón~~ ^{despacho}
del rey; y apareció el mis-
mo rey en persona! (Pausa)
¡el rey, Señora!

SEÑORA = Ya os digo.

LA MARQUESA = El rey asió sin decir
palabra. El marqués se
calló; miró al rey sin incli-
narse; y, sin hablar, salió.

SEÑORA = Y el rey ... ¿qué dijo?

LA MARQUESA = Nada, Señora... Eso
es lo que nos pareció más
asustante! El rey, muy tran-
quilo, miró a su alrededor
... y se volvió a su despacho.

SEÑORA = ¿Y eso es todo?

LA MARQUESA = ¿Y qué queráis más,
Señora?

22 SEÑORA: No es tan terrible.

LA MARQUESA: Acaso, en este momento, el marqués de Montespan...

SEÑORA: ¿Qué?

LA MARQUESA: No sé, en realidad.

SEÑORA: No pasará absolutamente nada al marqués de Montespan. Me sorprendería mucho.

LA MARQUESA: Pero esa calma del rey...

SEÑORA: Sí. Esa calma...

LA MARQUESA: ... Que ocultaba sin duda una terrible cólera...

SEÑORA: ... Que no ocultaba más que el deseo de ignorar los propósitos del marqués de Montespan...

LA MARQUESA: Entonces... ¿creeis?...

SEÑORA: Que el marqués y su familia... como si no existiesen.

LA MARQUESA: Eso no es lo corriente en el rey!

SEÑORA: El rey tiene miedo del marqués.

LA MARQUESA: ¿Qué decís? Un gran rey... ¿miedo de un pobre marqués?

23) SEÑORA: El amor siempre tie-
ne miedo. El rey ama,
y tiembla por la marquesa.

LA MARQUESA: Pero, ¿qué puede
temer?

SEÑORA: ¿Es que el amor raze-
na?

LA MARQUESA: De todo modo, yo en
el lugar del marqués...

SEÑORA: ¿Qué harais?

LA MARQUESA: — Optaría por ca-
llarme

SEÑORA: Moliente más al rey no
callándose.

LA MARQUESA: Convergamos en que
el marqués es insuportable.

SEÑORA: No tiene nada que
perder.

LA MARQUESA: Debía aparentar
que lo ignoraba todo.

SEÑORA: Era su deber de corte-
sana; pero hay gentes que
no saben vivir.

LA MARQUESA: Dicen que el ^{pobre} ~~mar~~
qués perdió del todo la
cabeza en la noche de An-
-fitrion.

SEÑORA: Es que el autor fue in-

24) placable en sus furias.

LA MARQUESA: Molière no lo hubiese hecho si no hubiera sabido que complacía.

SEÑORA: (Llevándose ~~el índice~~ ^{al índice} a los labios); Chssst! Pensad en el consejo de Sosias... (Recitando)

"En estos asuntos, siempre..."

LAS DOS: (Unidas, en voz baja)

... "lo preferible es callar."

SEÑORA: Sin embargo, puede decirse que es ya bastante transparente la aventura del poderoso Dufrenoy con la bella Alemana. Nadie puede ~~blan-~~ ^{engañarse} ~~mar a engañar~~ ^{salvo-} ~~excepto~~, naturalmente, mi pobre eniada.

LA MARQUESA = ¿La reina?...

SEÑORA = La reina persiste en no tener celos más que de Luisa. ¿Quién se atreverá a desengañarla? ¿Oudar ella de la marquesa de Montepari, su dama de honor! ¿Quitar casa de la...

25 LA MARQUESA: lo más sorprenden-
dente no es la ceguera de la
reina, sino la obstinación
de la duquesa.

SEÑORA: ; Pobre la Vallière, ¿
qué queréis que haga?

LA MARQUESA: Está sin fuerzas. En
realidad, fue débil siem-
pre; desde Fontainebleau,
cuando empujó su sueño...
Es una violeta, una bellita
de violeta escondida en
el jardín. Se avergonzó de
ser favorita, de ser madre,
de ser duquesa...

SEÑORA = Bonitamente dicho...

LA MARQUESA = ¿ Os parece?

SEÑORA: muy feliz de expresarme.
No lo olvidaré, ~~mi querida~~
~~amiga de la Señora de~~
Sévigné. (Se levanta)

LA MARQUESA: me confundís, Se-
ñora (Se pone también de
pie y hace la reverencia)

SEÑORA: Debo atender a mis

SORPRENDIDOS. LUEGO,

26) invitados (En este momen-
to, avista al Rey por una puer-
ta lateral); Oh! Señor, qué
sorpresa!; Solo...; Y por esa
puerta...

LUIS = (Que parece preocupado) Buen-
as tardes, Enriqueta. (La Se-
ñora de Sevigné hace la re-
verencia) Buenas tardes, ma-
rquesa. (A la Señora) ¿Ha
llegado la reina?

SEÑORA = Sí, Majestad. La reina
está aquí ----; con sus damas
de honor! (Vivamente, como
para ahorrarse palabras al
soberano) Perdonad: ya se
que deseáis estar solo.

LUIS = No he dicho nada.

SEÑORA = Pero yo adivino vuestros
deseos. Y los deseos vuestros
son órdenes para mí... Ve-
nid, marquesa. (Mantiene de
ambas. El rey queda un ins-
tante sorprendido; luego, co-

27) muchacha a pasarlo, con mu-
chas de agitación, a lo largo
y lo ancho de la escenaria.
Se presentó, por la puerta late-
ral, aparece una dama en-
mascarada)

LUIS = (Volviéndose) ¿Quién?

LA DAMA = Soy yo.

LUIS = (Yendo a ella); ¡Átenea!
; Yo!

SA de MONTESPAN = (Quitarle
su antifaz) ¿Por qué la sor-
presa? Me habéis llama-
do.

LUIS = ¿Yo? ¿Que yo...? (Com-
prendiendo); Ah, sí! Me
habéis dicho; Sois una
mejor desconocida; des-
de ayer, ni una palabra;
ni un renglón, ni un reca-
do! ¿No es para tener?

SA de MONTESPAN = Os olvidáis de
que existe un marqués de
Montespan, que se expresa

28)

ayer... algo ruidosamente.

LUIS = Por lo mismo. Tengo miedo de que sigáis a merced de ese mentecato.

SA de MONTESPAN = Ese mentecato no me hará nada; pero, si yo no tomo precauciones, os matará, seguro... a menos que lo matáis en la Bastilla. ¿A qué esperáis?

LUIS = No puedo.

SA de MONTESPAN = Lo podéis todo.

LUIS = En esto, os engañáis.

SA de MONTESPAN = ¿Quién os lo impide?

LUIS = Yo mismo.

SA de MONTESPAN = ¡Oh! Un gran rey, como vos, esclavo de sus propios escrúpulos! Vamos: Luis, sed razonable. ¿Qué pensáis hacer con vuestro marido?

29) LUIS = Preferiría que el mismo se quitara de enmedio, se de MONTESPAN = Eso es mucho pedir.

LUIS = Pero sería lo mejor.

SA de MONTESPAN = Conviene, al menos, ayudarse un poco...

LUIS = ¿Un poco? Hablad...

SA de MONTESPAN = Ante todo, hay que dejar que se calme. En el fondo, está orgulloso de su sicaria de ayer. Y, luego, Aufitrición, ¡le esperaba! había un punto!... Molière fue de marado lejos... y la fama llega a nuestra. Esas gentes hacen lo que se les dice, y el verdadero culpable no es el que escribe, sino el que inspira.

LUIS = (Impaciente) ; Bueno! ¿Qué hemos de hacer?

SA de MONTESPAN = Dar tiempo al tiempo...

30) LUIS = ¿Y eso es todo lo que
se os ocurre?

SA de MONTESPAN = ¡Por Dios!... Cal-
mados o no direi nada,
¿se pueda discutir tranqui-
lamente?

LUIS = Hablad.

SA de MONTESPAN = Conozco al
marqués lo suficiente para
saber que, si nuestra real
impaciencia os permite
que el tiempo actúe...
Pero, ¿podrá nuestra real
impaciencia?

LUIS = (Riso), Naturalmente!, Se-
guro!

SA de MONTESPAN = En frío, no será
imposible demostrar al mar-
qués las ventajas de una
retirada futura, siempre
se le oye decir la
que ~~una retirada sea~~ la
bastante pildora.

LUIS = Eso es fácil. Vos misma...

SA de MONTESPAN = Yo, no.

31) LUIS = Pues se lo encargo ahora
a Colbert...

SA de MONTESPAN = No tan aprisa,
Señor, no tan aprisa. El señor
Colbert, con toda su ciencia,
nada conseguiría... dejad
que el asunto se enfrie.

LUIS = ~~¿Bueno? ¿T. muchos tanto?~~
~~¿Esperando?~~

SA de MONTESPAN = ~~Esperando~~ muchas tanto,
no hemos de dar lugar
a que se irrite ~~en~~ el amor
propio del marqués.

LUIS = ¡Yo no puedo renunciar
a vos!

SA de MONTESPAN = Ni yo os lo
pido.

LUIS = ¿Entonces?...

SA de MONTESPAN = Entonces... bas-
tará con que moderéis
vuestras impaciencias en
público.

LUIS = ¡Atenea!

SA de MONTESPAN = Habrá también
que rogar a Molieres que
sea menos transparente en

927

sin alegorías. Y, sobre todo,
es preciso que os seáis más
amable con la duquesa.

LUIS: ¿La duquesa?

SE de MONTESPAN: En vuestra ba-
vorita oficial. No os privéis
de tan valiosa ventaja.

LUIS: Disculpád mi sorpresa: ¿me
habéis hecho tantas escenas
de celos á cuenta de la po-
bre Luisa!... Y, ahora, ¿sois
vos la que me pedís? - F

SE de MONTESPAN: No reflexiona-
do. No tengo por qué ser
celosa. (Espejita) ¿Verdad
que no tengo motivo?

LUIS: Bien sabéis que no.

SE de MONTESPAN: Además, es una
excelente amiga, con la que
me entiendo perfectamente.

LUIS: Pero es Luisa la que tiene
ahora unos celos horriblos.

SE de MONTESPAN: Puede ser. Y,
sin embargo, ¡cuánto le gusta

verme! ¡Pobre! Aproximán-
dose a mí, cree que se os
acercia un poco. ¡Quien asume
la culpabilidad de no tener
en cuenta tan buenas dis-
posiciones?

LUIS = ¡Yo, que pensaba poner fin
a esta situación! ¡Era ~~ya~~
tan fácil! Ya una vez tuve
que ir a buscarla a un con-
vento. Una sola palabra de
mis labios bastaría para que
se volviese a él. Luisa es
un alma que yo le arrebaté
a Dios. Si se la reintegro,
todo el mundo se alegrará.

SE de MONTESPAN - ¡Guardaos bien
de ello! ¡Quié ibamos a hacer
nosotros? ¡Ibais a hacer de
mí vuestra favorita, ante el
asombro de la Reina, que hoy
no duda de nada, y en las
barbas del salvaje de mi
marido, que es capaz de no
sé de qué?

34) LUIS: Sois una mujer de ta-
lento, Atenea. Pensáis en todo.
Pero, ¿aceptaréis el desgra-
ciado papel que se osignáis?

SE. de MONTESPAN: Si es ella quien
me atrae; ¿no lo sabéis?
Basta en que yo inicie cual-
quier cosa, para que se apre-
sure a complacerme. Sabe
que soy su mejor amiga y me
abroza como a una herma-
na. ¿Es conmovedora! ¿Y
queréis renunciar a todo eso
que os obra? Mirad: ma-
ñana le he dicho
que os encantaría verla en
el baile de la Señora...
y no se ha hecho rogar.

LUIS: ¿~~Y~~^{Vos} le habéis dicho...?

SE. de MONTESPAN: De vuestra par-
te.

LUIS: ¿De mi parte!

SE. de MONTESPAN: ¡Naturalmente!

LUIS: ¿Y va a venir?

35 / 3ª de MONTESPAN: Ya debe de
estar aquí.

LUIS: Desde hace dos años tiene
prohibida por mí su asisten-
cia a la corte.

3ª de MONTESPAN: Pero, desde
hace unas horas, le habéis
rogado que vuelva.

LUIS: Y sois vos quien...

3ª de MONTESPAN: ¿Qué? Yo. ¿Me
desautorizáis?

LUIS: No he dicho eso.

3ª de MONTESPAN: Puedo, si queréis,
rogar a la pobre ~~cita~~ que
se reintegre a sus habitaciones.

LUIS: ; No, por Dios!

3ª de MONTESPAN: ~~¿Por qué?~~ ¿per-
do añadir que ya no la
amáis y que haré bien en
esoger un retiro.

LUIS: Pero, ¿qué decís? ¿Se habéis pro-
cedido con sumo acierto.

3ª de MONTESPAN: Me encanta
~~mis satisfacciones~~
que os hayáis decidido a revo-

36 / ^{Qué da sorpresa;} LUIS: ~~¡Solo tiene~~ ¡un poco de sorpresa!

SA de MONTESPAN: Pues, ahora, es a un a quien toca actuar.

LUIS: ¿Yo qué ~~debo~~ ^{le de} hacer?

SA de MONTESPAN: Demostrar ante la corte, y ante ella misma, que la duquesa de la Vallière es siempre nuestra favorita.

LUIS: Si no es más que eso, para que nuestro ^{expos} mundo ~~quede~~ ^{quede} ~~tran~~ ^{tran}.
¿quinto...

SA de MONTESPAN: Acaso inviera que pedirnos cosas más difíciles.

LUIS: ¿Y yo; qué os pediría yo?

SA de MONTESPAN: Vos no tenéis precisión de hablar: (le ofrece sus labios. El Rey la abraza. En seguida, ella se separa y hace la reverencia) Creo, Señor, que es una desatención para la Señora no haber aparecido aún en el baile. En

cuanto a mí, el deber me re-
clama al lado de la Reina.
(Desaparece por el lateral. El Rey
va hacia el foro, cuya puerta en-
traja levemente con su bastón.
~~Des~~ En seguida las dos puertas
se abren, airoldas desde el
exterior por los criados. Se ve,
en el gran salón, el baile. Una
voz exclama: - ¡El Rey! Las
parejas se paran. Luis avanza
y desaparece entre ^{colore} una fila
de reverencias cortesanas.
En seguida, ante la puerta del
fondo, surge la Señora y, casi
al mismo tiempo, por el lado
opuesto, Luisa, enmascarada,
que va hacia ella.)

LUISA. = ¡Ah, Señora! Al fin os en-
cuentro. (Levantó ligera-
mente su antifaz.)

SEÑORA. = ¡Querida! ¿Tú, aquí?

LUISA. = 2 (Con voz abrogada por la
emoción) O, es ruego, Señora.
Nadie me reconoció toda.

(A un gesto de la Señora, las criadas vuelven a cerrar la puerta. Luisa se quita el antifaz)

SEÑORA: ¡Qué sorpresa, Luisa! Tan no estábamos acostumbradas...

LUISA: El Rey no ha ^{rogado} pedido que venga.

SEÑORA: (Que no pueda reprimir una exclamación) ¡Cómo? ¡El Rey, o ha rogado...?

LUISA: ... Que venga a nuestro baile. (Pausa. La Señora la mira con emoción; después, le coge de la mano y la hace sentar)

SEÑORA: ¡me hacéis feliz, Luisa!

LUISA: ¡Yo soy desgraciada, Señora.

SEÑORA: (Después de mirarla, conmovida, brouamente la abraza) Soy vuestra amiga, ¡también por vuestra amiga!

LUISA: gracias, Señora.

SEÑORA: (Varios vanos...)
¡Puesto que el Rey desea vuestra reparación en

en la corte, debéis mostrar
 en todo vuestro esplendor.
 Estáis esta noche muy be-
 lla...

LUISA: ¡Oh!

SEÑORA: Tened confianza en vos.
 Siempre tenéis tantos demasias-
 -do.

LUISA: Es que me he terminado
 de temer por mi amor,
 Señora.

SEÑORA: Debéis ser más fuerte
 que vuestros temores. Y,
 sobre todo, debéis ocultarlos.
 Tenéis armas poderosas,
 Luisa...

LUISA: ¡Creéis?

SEÑORA: La Naturaleza os ha
 dado gracias, que son otros
 tantos lazos para el amor.
 ¡No los ocultéis, evitadosos!
 Desembuid un poco esa gar-
 ganta... (ella misma abre
 la parte superior del cor-
 -piño de lino) ¡Queda se re-
 siste ante este cuello de
 piel... (alza la manga
 del brazo)

40) (Levanta una de sus mangas)
¿Cuándo se ha visto un brazo
parecido? ¿Ni una pial de
terciopelo, como la nuestra?
No olvidéis que sois la más
joven.

LUISA: Verdad.

SEÑORA: No debéis abandonar
la lucha. Renunciar es
darse por vencida. A los
Romeros, Luisa, hay que re-
conquistarlos cada día. (Son-
riendo) Los reyes son un
poco hombres.

LUISA: (Sonriendo también) Me
devolveréis la confianza.

SEÑORA: Os quiero bien --- y no me
recéis sufrir. (Levantándose)
Venid, duquesa. Debéis apa-
recer a mi lado, ante mis
invitados de hoy. (Empuja la
puerta del fondo, que las dos
lacayos vuelven a abrir, de-
jándola abierta. La Señora
y Luisa se adentran en el
gran salón, lleno de cortesa.)

41) no. Se percibe primero un
rumor y, luego, la voz de la
Señora;) Conde, o concedo
este baile. Marqués, la du-
quesa o hace el honor...
(Vuelve a sonar la música
en el salón; y vuelve el bai-
le. A poco, una decena de
cortesanos, - hombres y mujeres,
disfrazados, - invaden el sa-
lón del primer término,
hablando todos a la vez. Se
el movimiento general se des-
taca, aquí y allá, unas pres-
critas frases;))

- ; La duquesa, del brazo de
la Señora!

- ¿Lo podéis comprender?

- ; La duquesa aquí!

- ; Oh! ; ¿De ausencias?

- ¿¿¿Va a decir el Rey?

- Ayer, Aspiración... Después el
escándalo del marqués, y es-
ta noche, la duquesa...

- No sé qué hacer, porque 50 in-
viene de la marquesa.

427

- ¿Qué pensáis vos?
- ¿Qué dirá la Reina?
- Después de Aspiración, ¿otro tema para agitar la corte!
- Desde hace dos años, no aparecía en fiestas.
- Se nos ha debido prevenir.
¿Ostemos o no deberíamos saludarla?
- Me inquieta que esto es obra del Rey.
- ¿El Rey no sabe nada! Ella me querido dar el golpe.
- ¿Qué imprudencia!
- ¿Qué habilidad!
- Oaría mil escusas por saber cómo me debo comportar.
(De pronto, una voz, desde la puerta, dice, dominando el murmullo:)
- ¡La Marquesa!
- (Otra, en seguida)
- ¡Con la Marquesa de La Vallière!
- (Todos se precipitan hacia el salón, y vuelven, dejando pa-

43) so a las damas que llegan)

LA MARQUESA DE SEVIGNE: (Que fi-
gura entre las cortesanas) 556.
¿it es hacer la corte hoy día,
¿adonde dirigir las reveren-
cias?

(Mira la sirva de Montespan
trayendo de la mano a Luisa)

8ª de MONTESPAN: ¡Qué alegría me
dais, querida, al veros aquí!
Paseadme vuestro vestido. ¡oh!
Una perfección, querida! Estáis
bonita como un sol.

~~mis~~ mis mujeres de las CORTESANOS: Ex-
quisita... maravillosa... Es-
plendida....

8ª de MONTESPAN: ¿Cristián o Tan-
pin?

LUISA = Tanpin.

8ª de MONTESPAN: Como siempre,
como siempre. Hacéis perfec-
tamente en serla fiel. A mí,
Cristián.... ¿cómo os parece?

(Quita un peso sobre el mismo
para mostrar a Luisa su ira.
Se en sus diferentes aspec-

44) LUISA: Precioso, No tiene pero.

SA. de MONTESPAN: Me hubiere gusta-
do ir a ver, antes de venir,
para obtener vuestra aproba-
ción. No estaba tranquila.

LUISA: Solo leis ir.

SA. de MONTESPAN: Querí molestaros.

LUISA: Siempre podéis ir, en la se-
guridad de daros una un
gran placer. Si os dijera que
~~est~~ esta noche os esperaba...

SA. de MONTESPAN: ¿Que me esperá-
bais?... ¡Feliciosa y agra-
ciada! ¿Veis cómo nos hace
una falta la una a la otra?
~~¡Qué preciso!~~ No tengo más re-
medio que irme a vivir con
vos.

LUISA: Ya os he dicho que cuando
queráis.

SA. de MONTESPAN: ¿Lo deseáis de
veras?

LUISA: Con toda el alma.

SA. de MONTESPAN: ¡Oh! ¿Qué suerte
encontrar una buena amiga
como vos! Se lo decía antes a
la mamá, de sobre mesa: la

457 Buenas amigas son una bendición del cielo. Y a mí, por lo visto, el cielo me bendice.

LUISA: Yo sólo os pido una cosa: que vengáis a casa por completo.

SA de MONTESPAN: Lo pensare, puesto que es vuestro deseo. (Aun corriendo) Os concedo este baile, vizconde. (Se aleja con él)

UN SEÑOR ANCIANO: - (A Luisa) Oughesa: ¿quién habéis dicho?...?

LUISA: Lo que pienso.

EL SEÑOR ANCIANO: ¿Sabéis lo que os espera?

LUISA: Lo sé.

EL SEÑOR ANCIANO: Angustias, sufrimientos...

LUISA: ¡Nunca bastantes! — ~~Nunca bastantes!~~

UN CABALLERO: (Aproximándose a Luisa, inclinándose y quitándose el antifaz) mis respetos, oughesa.

LUISA: (Sonriendo), con cuánto gusto os veo!

46) EL SEÑOR ANCIANO (el caballero) Señ

querido Bensarade; un gran
acuerdo nuestro último baile!

BENSARADE: Me honrais, duque.

LUISA: Nuestros amigos tienen muchos
talentos.

EL DUQUE: El nombre de Bensarade
quedará como uno de los
grandes nombres de este si-
glo!

BENSARADE: ¡Qué exageración, duque;
qué exageración!

DUQUE: Me sorprendería equivocarse.

LUISA: ¿Equivocarse yo?

BENSARADE: Gracias, duque... Vuestro
juicio es de tal calidad... Uno
llega a dudar de sí mismo...
a equivocarse... todo lo que

DUQUE: No lo dudéis. ~~For the~~ ^{the} profe-
-tizado, cuando ha sucedido
luego. Fui el primero en pre-
decir la decadencia de Cor-
-neille y la gloria de Pradon.

LUISA: Como veis, querido Bensarade,
podéis estar tranquilo. (Poco a

47) poco, los bailarines van invadiendo el salóncito. Luisa, al dunque y Benzarade los miran. En seguida aparece el Rey, seguido de varios cortesanos. Todos los presentes le dejan paso, ceremoniosos. Luis se acerca deliberadamente a Luisa)

LUIS = (Inclinándose) Señora...

LUISA = (Emocionada) Señor...

LUIS = Es para mí un placer verte aquí esta noche.

LUISA = Señor; vos me lo habéis perdido.

LUIS = ¿Me concedéis mi primer baile? (Toma su mano. Música. El Rey y Luisa bailan ante los cortesanos. Luego, el Rey conduce a Luisa, de la mano, a un asiento)

LUIS = (Inclinándose) gracias, Señora.

LUISA = (Como en un sueño; como si nada de cuanto la rodea existiere) Lu... Lu... (Reaccionan. El Señor! (El Rey que no

48) parece haber advertido su turbación, se vuelve ahora hacia las damas de la corte, agrupadas, que, no sin emoción, aguardan su turno para bailar)

LUIS: ¿Sentas? ¿Con quién? (dirigiéndose, como por casualidad, a la señora de Montespan) ¿me permitís, marquesa? (La señora de Montespan hace la reverencia. El Rey toma su mano. La música, que había cesado, vuelve a sonar)

UN CORTESANO: (A otro) El Rey es infatigable.

SA de MONTESPAN: (Aprovechando un movimiento del baile, en que su cabeza se acerca a la del Rey, murmura a su oído) debéis esperar...

LUIS: Os amo (En el movimiento siguiente) Os amo.

SA de MONTESPAN: (Con el mismo jerga) ¡Callad! (Se alejan poco a poco hacia el gran

49)

salón. Las cortesanas, olvidando
a Luisa, siguen a la pareja, pri-
mero con la mirada y después
con un ^{leve} movimiento. Luisa, que
parece despertar de un sueño,
mira, inmóvil, danza, allí de-
ja, al Rey en la sombra de Mon-
tespan. Poco luego, suavemente,
su cabeza se inclina. ~~después~~,
sin ruido, se levanta y se diri-
ge hacia la puerta lateral. En
rigüeta, que, desde el lado
opuesto del salón, la observa.
Se despega hacia un instante,
va rápidamente a ella)

ENRIQUETA: ¡Suguesa...

LUISA: (deteniéndose) ¿Suguesa?

ENRIQUETA: No os creéis todavía...

LUISA: ¡Oh!

ENRIQUETA: (mirándola) No es pre-
ciso, Luisa. No vale la pena.

LUISA: ¡Gracias, Señora; pero...

ENRIQUETA: Habéis dado al Rey una
alegría viviendo una noche,
¡cuánta gratificación no le ha

50)

demonstrado, concediéndoles
su primer baile.

LUISA: Sí...

ENRIQUETA: Creedme. (En ternura
mal contenida) No os mar-
chéis, Luisa.

LUISA: Me quedaré, Señora, puesto
que vos me lo pedís.

ENRIQUETA: Voy a rogar a la Reina
que venga para el mímé.
Y a la bendición espuso que ois
me ha dado, acaso lo en-
cuentra también por alguna
vinción. (Se aleja. Luisa
le sigue con la mirada. La
conversación de ambas solo
que es escuchada por la señora
de Sevigné y el viejo duque)

Se de SEVIGNE: ¿Oísais? La Señora
es buena.

EL DUQUE: Ha sabido tener un
gato. ¡Un gato elegante! Y
una palabra persuasiva.

Se de SEVIGNE: Es un alma de selección
EL DUQUE: Una Princesa de Francia.

51/82 de SEVILLA: No quiero pensar
en que viva la corte sin la
Señora.

EL DUQUE: ^(No me) ~~no~~ amical, ~~margueta~~, ^{por Dios!}
(Ha cesado el baile. El Rey trae
de la mano a la sena de
un viupan y se inclina ante
ella).

LUIS: gracias, marquesa. (Volvien
dose hacia luis y en voz alta)
Coupé, marquesa, en que no abun-
sará de vuestra bondad si
vuelvo pronto a pedir la
diversión de un nuevo baile.
(Luis, incapaz de hablar, sólo
acierta a dibujar una leve
reverencia. Luis se dirige por
el gran salón. Las últimas pa-
labras del Rey han variado
para agrupar de nuevo a va-
rios circulares en torno de
luis. La sena de un viupan
han abandonado su silla y
viene a sentarse cerca de la
duquesa con gran orientación)

52 > 8ª de MONTESPARZ; ¿Qué lejos es
Tátamo? Cuando vivamos
juntos, querida, ¿qué penas
seremos!

LUISA = Soy mi mejor amiga.

ENRIQUETA = (Volviendo); Señores,
un momento! ¡tengan sitio
para el ministro del Rey. La
Reina viene... ¡he creído
por fin al Señor, que ya es-
tába entregado a las ma-
-nos. (Todos se apartan, de-
jando libre el centro del
salón). El Rey entra con
el Señor (su hermano), que
es elegante y empolvado!
Tan femenino en sus modos.
Ver como el Rey se ríe
en la vergüenza).

SEÑOR = ¡Oh! ¡Lá, lá! Es que no
hay manera, Luis, de ju-
gar tranquilamente. ¡Pues
no quisiera que ahora bai-
-lamos?

LUIS = Paciencia, hermano. Des-
pués del baile, ya nos da-
rás de comer copiosamente.

53 / ENRIQUETA: En seguida, señor;
o lo juramos. Las mujeres
están dispuestas y esperan
que os complazca el
"menor". Solo os pido alho-
ra un mínimo.

LUIS: (con satisfacción) ¿Cómo me
complacéis, Enriqueta? Es un
máximo de excelente
humor. Sobre todo, en la
perspectiva de un buen
bailete....

UN CORTESANO: (Desde la puerta) Su
Majestad la Reina! (apa-
rece en el fondo la Reina
María Teresa, acompañada
por varias personas. Es me-
rinda y morena.)

LA REINA: (A Enriqueta) ¿Porque
me pedís que baile?

ENRIQUETA: Porque será para
mí un gran honor que
baicéis en mis salones.
(Varias damas se inclinan
al paso de la Reina. En el

54)

momento en que enaria. Vere-
sa ve a brisa, no puede re-
primir un movimiento de
sorpresu, disgusto, bien percep-
tible para todos)

LA REINA: (Volviendo a bailar); No! No
puedo bailar. (Rumores dis-
cretos)

Se de MONTESPAN: (A unde rapidamente
a ella y coge el
antifaz que aun llevaba
la Reina en su mano) Per-
mitid, Señora, que ~~un~~
os facilite...

LA REINA: gracias.

Se de MONTESPAN: (A su oído, como
~~con un~~
un arrullo); No dará tanta
alegría veros bailar!...

LA REINA: (Después de una breve
duda, sonríe); gracias! (Diri-
giéndose a la Señora) Me en-
cantará bailar en vuestro
salón. (A una interrogación
de Enriquez); Oh, sí! Soy
muy dichosa.

55 } ENRIQUETA = (Al Rey, á su es-
poso, respectivamente, con
una reverencia) Majes-

tad... Señor...

(musica. El centro del salón
ha quedado libre. El Rey, la
Reina, el Señor y la Señora
bailan al unísono, mientras
que cae el telón)

Perceat cuadro

A fines de febrero de 1668.
La alcoba de Luisa en el cas-
tillo de San Germán.

De noche. Luisa, sola, en
traje ha Vallière, de color azul.
Su figura se enmarca en el
marco de la ventana abierta.

Sólo la ilumina el resplandor
de un ^{rayo} ~~claro~~ de luna ^{Esta,} ~~que~~
en un ~~marco~~ ^{marco} ~~excentrico~~, se dirige
a lo largo, en la oscura bóve-
da ~~celestial~~. Fuera de Plessis.

DU PLESSIS: a Señora?

LUISA: a Quién?

DU PLESSIS: ¿La señora duquesa, en
la oscuridad? ¿Con la veni-
ana abierta? ¿No teme la se-
ñora al frío?

LUISA: C sin moverse); Esta la noche
tan templada, en Plessis!
No parece que estemos en fe-
brero. Miraba París a la luz
de la luna. Es tan bonito! me

encanta ver, desde aquí,
la ciudad! ¡tan cerca...!
¡tan lejón! Encuentro, si
quiereis.

DU PLESSIS: (Encendiendo un cigarro)
El Rey está en San German,
¿verdad?

LUISA: El Rey está en San
German! ¿Quién o la
ha dicho?

DU PLESSIS: Su Majestad acaba
de llegar, como en sus ha-
bitaciones.

LUISA: El Rey está en San Ger-
man... Nadie le espera-
ba tan pronto.

DU PLESSIS: En efecto. ^{Se reciben} ~~ahora~~
ahora los primeros noti-
cias de la compañía del
Franco-Condado.

LUISA: Marchó el 2, ¿no es
cierto a fines de mes...
¿ya está aquí! ¿cómo o
lo explicaré?

DU PLESSIS: Supongo que se habrá
apresurado a tomar el tran-
vía de la ciudad, para venir lo

58) antes posible.

LUISA: ¿Lo antes posible?

DUPLESSIS: Sin duda.

LUISA: ¿Venirá pronto por volver?

DUPLESSIS: La prueba es que
está aquí. Y que no hace
saber, sin embargo, que vendrá
a ver esta noche.

LUISA: ¿Esta noche? ¿Recién
llegado?... ¿Estáis segun-
ra. No, no... No ven-
drá.

DUPLESSIS: Vendrá, ^{así} por que lo lo
hace saber.

LUISA: ¿A mí? ~~¿A mí?~~ ¿Es po-
sible?

DUPLESSIS: ¿Por qué no, sin embargo?
¿Es que hay dos duquesas
de La Vallière?

LUISA: ¿Os dio el encargo a
mí?

DUPLESSIS: No; a mí, no. Se lo
dijo ante todo el mundo,
a uno de mis ayudantes de
cámara, que vino a ro-
gar que me lo participara.

59) LUISA: ¡El Rey viene a ver-
me! ¿Qué debo pensar?

DU PLESSIS: Pensad, señora, en
~~ser lo más agradable posí-~~
~~ble a los ojos del Rey. Ser,~~
a sus ojos, bella como
nunca.

LUISA: Sí. Teneis razón. (Se
sienta ante un tocador, en
cuyo espejo se contempla)

¡Sí, al menos, lo hubiese
sabido antes! Me hubiese
hecho peinar...

DU PLESSIS: Os peinarán esta
mañana.

LUISA: Sí; pero al viento de esta
tarde... Parece por el bu-
que en la ~~señalada~~ señalada señora,
la señalada de arroyos.
¡Sí, lo hubiese sabido! (Vol-
viendo) ocídme, Du
Plessis.

DU PLESSIS: Señora...

LUISA: La señora de arroyos,
¿ha sido avisada?

DU PLESSIS: ~~No~~ creo que no.

60) LUISA: Entao, a que se refere a
bela esta?

Du PLESSIS = Que su majestad
deseara verlos.

Lucist = *Zenopsis nicta*, on *Pieris*

DU PLESSIS - a friend?

LUISA: Etna no es natural.

LUSA: Ent. no natural.
 DUPLESSIS: ^{Nyct.} Es natural eye.
~~Ex que no va a la~~
 (large) Key a pair de
 new?

LUIZA - (Depois de um instante de ~~meditação~~ ^{reflexão}) : crees que, aqui
seja, posso reflectir?
: crees que posso pensar
em mim?

DO PLESSIS = 49.5 m expers, semon.
ha distancia, emelas
veces---

LUISA: (con una incentuante exclamación de alegría) ¡Ah!

5.º es que ... Yo aca
ba la base. Queda si cen ci
sa y luego de punta, per

61
ginta :) & está en sus ca-
bitaciones, la semilla de
montepan?

DU PLESSIS: No la he visto
volver.

LUISA: Muchas veces para
por aquí para entrar en
su cámara. Ha podido ir
por el otro lado. Una que-
ría salir... Con sólo abrir
la puerta...

DU PLESSIS: No la abrirás.

LUISA: Me guardaré muy bien...

DU PLESSIS: descorred vos el
períseo: ^{suavemente} ~~pero a poco~~... muy
suavemente...

Con Plessis, con precaución
descorred el períseo de la
puerta lateral, mientras que
ella, encisnada, mira
cómo lo hace. Pero, por la
puerta opuesta, entra la
señora de montepan, que

62) contempla la escena sonriendo
y después cose discretamente

LUISA = (Volviendo); Oh!

8ª de MONTESPAN = (Como si no
hubiese visto nada) Perdo.

madame, perdonada, por entrar
así. Os creía sola y descaba
acercándome antes de decirlo -
me. (Ha alzado) Quiera saber
también si se participará al
regreso del Rey.

LUISA = (Sin org) Sí...

8ª de MONTESPAN = ¿Qué se va a hacer?
Volver así sin avisar! He
creído que todo era campaña
... y ya está aquí en San
German, después de conquistar
el Franco Condado en veintidós
días... ¡Qué hombre! ¡Qué
hombre!...

LUISA = (Como un eco); Qué hom-
bre!...

8ª de MONTESPAN = ¿Os han dicho

63) que vendrá á veros?

LUISA = ¡Ah!

8ª de MONTESPAN = ¿No os dijeron nada?

LUISA = ... Sí ...

8ª de MONTESPAN = No se entia. Engañais mucho. Debe de entia fatigado: calentad que se acaban más de quince leguas por día.

LUISA = Cierro.

8ª de MONTESPAN = ¿Cómo no quitéis esta noche á la duquesa de Reina?

LUISA = ¿Cómo?

8ª de MONTESPAN = Se ha notado vuestra ausencia. La Reina no ha dicho nada, pero me cuenta que la ha notado también. Si me permito daros un consejo, querida Luisa: debéis tener un poco más de cuidado con la Reina.

(64) LUISA - Zengo con la Reina
amigos cuidados; señora.
S^a de MONTESPAÑ - ¿Eh? ¿Qué es
para? ¿Pero qué me llamais
señora? Soy una buena
amiga, que os habla...
(Se mira en el espejo) Está
cubierta en un poco an-
cho, ¿no os parece?

LUISA - ¿Qué es...

S^a de MONTESPAÑ - ¿Luisa está
chato; no me está como
-do... ¿Os importa ayudar-
me?

LUISA - ¡Nada! (Se levanta
y ayuda a arreglar el en-
torno de la puerta de Mon-
tespañ)

S^a de MONTESPAÑ - Eso es. Así!...
¡No tanto, por Dios! Pero,
¿qué hacéis?... ¿Así está me-
jor...? ¡Como estáis de nervio-
sa... Ahora, el amor un
poco más flojo... Gracias,
gracias... ¡muy bien! (Da
una vuelta sobre sí)

65) unir una, mirándose al espejo

Buenos, querida: or dejes.

LUISA: No se va a ir.

8.ª de MONTESPAN: Se hace tarde.

LUISA: ¡No se va a ir!

8.ª de MONTESPAN: No puedo
pasar aquí la noche. Ade-
más, el Rey va a venir.
Debeis embelleceros para
recibirle.

LUISA: No vale la pena.

8.ª de MONTESPAN: Si queréis de-
cir que no tenéis nece-
sidad... entonces de
acuerdo. Mostrad como
sois: ¡perfectamente! Pero
al menos, recibidle con
~~una~~ sonrisas, en las co-
-biza... Es consejo de ami-
ga. ¡Soy yo con tanto
atracción cuando que-
-réis... (aviesando la puer-
ta de su habitación y
describiendo tranquilamente
el portillo). Buenos
modos, querida. ¡Hasta ma-

66/ mana! (le envía un beso con la punta de los dedos y sale)

LUISA = (Después de una pausa)
¡Ah! ; La voy... (cae sentada en una butaca y suelta su rostro entre la mano)

DU PLESSIS = Señora...

LUISA = ; No sé como lo he podido sufrir!

DU PLESSIS = ; ¿ por qué es aguan-
tais?

LUISA = Ya sabes lo que me contiene. ¡Ese es mi ca-
Ego!

DU PLESSIS = ; demasiado contigo,
señora!

LUISA = ; Oh. no! ; Nunca de ma-
-sada!

DU PLESSIS = (Tiendo hacia la
punta de su dedo) el Rep,
señora.

67 / LUISA = (Reacciona mando)
¡Re Reg! ; 35 Un di ese
hollarle! ; 55 por la gr
se retenerlo!

DUPLESSIS = Esperais am...

LUISA = Esta noche acabo de
decidir mi suerte. Se
jadura a sola con el.
(ou Plessis saluda ¡sola)
¡Ah! his, his... (Entre
al fin al soberano! Ella
no puede representar un
gis!) ; his!

LUISA = Buena noche. ¿Có
mo se encontráis?

LUISA = ¡Bien! (Querra la mu
ta con el y de mira
atmósfera) ¿D no,
his?

LUISA = ¿D? Acabo de hacer
quince leguas, y no he
tenido ni tiempo para
arreglarme un poco. (San
Eduardo ante el escudo
de ella) ¿Me permitís,
his?

68) VISA - (5) pendida Scritta

LOVIS. = (Mientras que habla, ^{de}
va si vien do de la objeto de
incaden de luisa: bordas, pe
nes, pumastar, ejera, li
ma de un, etc) hemos
vuelto desde gray en cuco
ciapas.

LUISA: ¿Qué, sale poco de la
campaña?

LEIS: Es s^{ta}; ~~com~~ con gente el
Franc-Andado; ya lo
sabéis. Aparte de eso,
ninguna novedad.

LUISA = 25 em alguns pontos do
excesso?

Luis = ; Bah! me he visto em
gêa, mas foda, dura.

LUISA = ^{parte} tudo ao tempo ^{em parte} pensando em vs, Luis.

Lucas: (Preocupado con arreglar su rutina antes al ayuno)
¿35?

LUISA: He regado por sus tolas
la noche.

Wt: 2.5 g

Legajo Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

67) me numero.

LUIS: No hacia falta.

LUISA: ¡Os amo tanto, amado
mío! Nadie os quiere co-
mo yo...

LUIS: Lo sé.

LUISA: ¿Si lo sabéis, señor, ¿que-
rréis escuchar a nuestra
sirena un solo instante?

LUIS: Haced.

LUISA: Entre todos, mi querido
por haber venido a verme,
recién llegado. Me propor-
cionáis una alegría como
no podéis figuraros. Gra-
cias, mi Luis, ¡mi gran
Luis!

LUIS: No vale la pena.

LUISA: "Viene a verme en segui-
da y él indica que am-
representa algo para él,"
me decía yo hace un
momento.

LUIS: ¿Lo dudabais?

70) LUISA = ¡OZ! Luis...

LUIS = ¿No se queda más de esta
¡pomada?

LUISA = Tomad. Un carro nuevo,

LUIS = gracias. ¿Qué decís?

LUISA = Étais vos, Luis mío, quien
me decía que siempre me
querreis.

LUIS = ¡Claro! Pero se equivocáis,
queriendo que se lo repita
a cada paso. ¿No lo sa-
beréis ya? ¿Para qué re-
petirlo?

LUISA = ¡Ah!

LUIS = ¿Qué tal en mi ausencia?

¿Todo el mundo contento?

LUISA = Todo lo que es posible
en vuestra ausencia.

LUIS = Mejor...

LUISA = (Decidiéndose, después de
breve duda) Luis...

LUIS = ¿Qué?

LUISA = Es necesario que se hable

LUIS = Decidme.

LUISA = No se trata de mí.

71/ LUIS = ¡Es verdad! ¿Entregán-dole
un poco, que he inten-
tado abrir en vano! ¿Me
lo podréis abrir?

LUISA = Ya está.

LUIS = ¡Ah! Había que darle la
vuelta... gracias.

LUISA = Yo he meditado mucho
durante vuestra ausencia. Y
me he prometido que, en
cuanto invierdes conmigo
un momento de intimi-
dad, o divina... Os di-
ría ciertas cosas.

LUIS = (mirándose en el espejo
y examinándose) ¿Qué co-
sas?

LUISA = ~~Yo creo~~ ^{Tengo} Luis, que hay
algo que me causa mucho
mal.

LUIS = ¿Qué mal? ¿Qué es?

LUISA = Lo siento mejor que yo.

LUIS = En absoluto.

LUISA = La mariposa...

LUIS = ¿Qué mariposa?

72 / LUISA: La señora de don-
Espan.

LUIS: ¡Callad! ¡Callad... qué

LUISA: No se quiera, señor. ~~Se~~

Se le quiere de ser la ba-
rrota del Rey, pero en ella
no alienta más senti-
-do. ¿Sabéis que ~~yo~~ yo
no se mire jamás en
a ~~señor~~ a No se divertir
o la diferencia?

LUIS: (Con calma) Los celos son
muy curiosos, Luisa.
Os he gozado demasiado
perjuicio. Mañana os
compensaré.

LUISA: ¡Enchadme, Luis; os lo
suplico! No pienso en mí ni
en mi interés; No os daña
nada entonces! Pienso en
os únicamente. No sabéis
cómo me impulsan a hablar
los celos, séntos el Eternum.
¡El Eternum de lo que quiera
hacer de Luis XV!

LUIS: No se preocupéis por mí. Se
defenderé.

73 / LUISA: me entregué a
vuestro amor porque os
amaba... y vos me ha
castigado. Pero vos ya
dició también deciros
que yo jamás os nice
dado alguno, porque en-
tre nosotros no hubo
más que amor. Cerca
de mí, - ¡cuanto! - no
habéis cesado de ser
grande, justo y glorio-
so. Pero hoy tengo
miedo de lo que pue-
da ocurrir. ¿Qué van
a hacer de vos, Luis
mío?

LUIS: ¿y qué os importa?

LUISA: Si no queréis pensar en
vos, pensad en lo que
sois. ¿Qué van a hacer
de Luis? ¿Qué van a
hacer del Rey de Fran-
cia?

LUIS: Luisa, el Rey de Francia
está ante nosotros

94) para defenderse solo.

LUISA = Perdona dame.

LUIS = ¡Mamá! ¡recuerdas
una caja de puros de
^{exclusivos} 9 puros. Este perfume
me viene es excelente
y estoy conforme, por haberos
gozado tanto (angustia)

LUISA = (~~con un suspiro de angustia~~) (~~Este perfume~~) (Luis...)

LUIS = No he quedado del todo
mal. Ocasionalmente
Estaba... ¿Ya está bien?
¿Luis ~~os parece?~~

LUISA = ¡oh! Luis...

LUIS = (levantándose) Adios, Luis-
sa...

LUISA = (asustada) ¿Os marcháis?
(le coge por un brazo)

LUIS = (desasistido), No me
arreguéis, ¡oh! ¿Que
me arreglé de cualquier
modo... (Pon en orden
sus encajes)

LUISA = ¡oh!

LUIS = No se preocupéis; adiós.
Estad muy bien.

75) LUISA: Luis... Luis. ¡Echen-
chadme!

LUIS: ¿No me habéis dicho
ya tantas niñerías?

LUISA: ~~¿~~; Luis!

LUIS: (descubriendo la espada) ¡Is-
mad. Guárdadme la es-
-pa-da. me la devolveréis
manana en buena hora,
(Pone sobre un vazo de
ella su espada, y sobre
ella le mira, incapaz
de volver) ¡Ami-
tú! Pasaad un po-
quito que tenéis: ¡la es-
-pada del Rey de Fran-
-cia! (Ella mira la es-
-pa-da) Adiós, y dormid bien.
(Que le mienta de la habi-
dad de la espada de Luis
¡Luis, y sale, cerrando
tras él)

LUISA: (Permanece inmóvil

76/ en un instante, mirando
alternativamente a la
puerta y a la esposa. Luego
oprimió contra su pecho la
esposa, sollozando. Se acercó
cas luego de sus brazos. Luego
se volvió entonces hacia el
cinefijo, colgado en la ca-
verna de muletas; lo cogió
y lo abrazó también
contra su corazón, exclaman-
do ante sollozos: ¡Ampara me,
dios mío! ¡Dios clemente!
(Zelín)

ENRIQUETA.- Eso ya me sería doloroso.

Acto Tercero

Primer cuadro

Un salón en Versalles, en noviembre de 1673.

Luisa se halla con sus dos hijos: María Ana, duquesa de Blois, (ocho años) y Luis, duque de Vermandois (seis años).

Luisa y María Ana miran un cuadro grande, que no se ve, Luisito, echado en el suelo boca abajo, juega con los colores de una caja de pinturas.

MARÍA ANA = (Con admiración)

¡Cómo estás de bonita!

LUISA = Será para vosotros,

Un recuerdo de vuestra

2 madre.

LUISITO: (En el suelo), ¡Pasa no-
sotros!

MARIA ANA: ¡Qué amable el re-
tor Vignard con pin-
tado tan bella!

LUISITO: ¡> en haberme rega-
lado con colores!

MARIA ANA: ¿A mí, mamá,
¿cómo me encuentras?

LUISA: ¡Preciosa! Pero lo que
hay que admirar es el
talento del pintor: el dis-
tinto de esas telas, la belleza
de la composición... Es
simbólico... (No acaba la
frase)

MARIA ANA: Pero, ¿y yo? ¿cómo
le puse yo?

LUISA: ~~Es una~~ Lo has he-
cho muy bien & te lo
agradezco.

3 / LUISITO = ¿? ¿o?

LUISA = ¡Bueno también! ~~Has sido~~ Te has
hecho digno de ser ~~un~~
uniforme de Almirante.

LUISITO = Eso ha dicho el se-
ñor enigmático; que me
he merecido las pinturas.

MARIANA: (Señalar ~~de~~ el cuadro)
¿Qué son ~~en~~ ^{de} ~~los~~ ^{los}
cerca de ~~un~~ ^{un} ma-
no?

LUISA = La Vida de Santa Vene-
sa y la Imitación de
Cristo...

MARIANA = ¡Ah! (Después de
me pausa) ¿en la colum-
na, ¿qué hay escrito?

LUISA = Es en latín.

LUISITO = (sin alzar la cabeza)
¡Oh!...

MARIANA = ¿No me lo dice?

LUISA = "Sic transit gloria
mundi"

4) MARIA ANA = Que quiere de-
cir...

LUISA = Así paga la gloria del
mundo.

MARIA ANA = ¡Ah! ~~¿quieres~~ ¿quieres
explicar eso?

LUISA = Ya lo explicas después. (La
abroja)

LUISITO = (Siempre en el suelo)
cuando sea mayor.

(Se abre la puerta.)

UN CRISTO = La senora marquesa
de Montespan. (Rápidamente
entra maria ana se
desprende de los brazos de
su madre; luisito se le
vanta 2 luisa entre
con un lienzo el retrato.)
(entra la marquesa)

MARIA ANA = (Corriendo a su
encuentro); Buenos días,
senora!

SEÑORA DE MONTESPAN = Buenos días,
marina!

5 MARIA ANA - Le sentó un guiso
le hechas muchos retratos.

LUISITO - (mirándola) ¿me
le das esas pinturas?

SA de MONTESPAN - ¡Bonitas se
han puesto las manos. (En
efecto, luisito tiene sus
manos blancas
manchadas de colo-
res) ¿cómo seguís, quer-
rida? ¿a ver que se
retraían los grandes
artistas. ¿se puede ad-
mirar a conocer?

LUISA - (Vivamente) No está
terminado.

SA de MONTESPAN - No insistís;
pero cómo admirarlo.
¿os gusta a vos?

LUISA - ¡Oh! Sí.

SA de MONTESPAN - ¿No es de-
marcado eso? (A una nega-
va de Luisa) ¿Quizá se
borada?

LUISA - "Oh, no!"

6/ MARIA ANA: (Que, desde hace
un momento, ~~se halla de~~
Irás de la fe de Montespán,
tira a ella, suavemente, de
una manga) ¿Sencera?

Se. de MONTESPÁN: - ¿Sh?

MARIA ANA: Pero que no reparáis
nada en los cambios anti-
gas.

Se. de MONTESPÁN: (Riendo) ¿Dijo
lo que me dice?

LUISA: (A MARIA ANA): - ¡Sencera!

Se. de MONTESPÁN: Dejádla; tire-
la razón. Somos buenas
amigas, ~~¿no es así?~~ dicen me
disculpe. ~~¿Tiene~~ Tiene mucho por-
tado una hija. No podéis
imaginaros cuántas perso-
nas me han hablado de sus
primeros días en el mundo.

LUISA: ¿Zúien?

MARIA ANA: ¿Zúien, sencera?

Se. de MONTESPÁN: Ha desaparecido.

7/ de Sevigná cúa maeira
llada de vent boileas en
casa de Colbert.

MARIA ANA: ¿De verdad, señora?

Sa de MONTESPAN: Cada vez que
esté me, físcis a una
ficia, involúis un gran
aíto. La última muela
cúbalis. Tan bien vestida,
tan bonita, ¡tan muela!
que la gente o califica de
"obra maestra".

MARIA ANA: ¿Obra maestra? ¿Qué
es eso?

Sa de MONTESPAN: Cuando se es
tan ^{fiada} ~~maestra~~ ^{fiada} como yo, es
quiere de ir que ... una
maestra puede estar orgu-
llosa de su obra.

MARIA ANA: ¡Ah! (Mira a su
maestra)

LUISA: ¿Lo está?

LUISITO: (Que ha ~~en~~ cancelado
sin ~~permanecer~~) ¿? de mí, ...?
maestra?

8) Sr. de MONTESPAN: (Ricardo)
Yo, dulce, soy todavía
demasiado pequeño, pero
todo llegará.

MARIA ANA: (a Luisa) Entonces,
mamá, ¿cuál reglisa
de mí?

LUISA: Sí, hijita. Pero, ahora,
dejadme. Id a jugar:
en el jardín o aque-
danos a presas... (Ponién-
do un brazo tras las espal-
das de la niña, la lleva
a su camerita hacia la
puerta.)

Sr. de MARIA ANA: Treinta años
y un amor. ¿me parece
que es adora.

LUISA: (Enterniéndose) Sí, querida,
no lo dudéis.

Sr. de MONTESPAN: ¡Pobre amiga!
cuando pienso que os vais
a separar de esos angel-
itos...

LUISA: No ~~hay~~ que preciso hablar

9) S^a de MONTESPAN: Pero es
es una daga.

LUISA: No ^{es preciso} ~~que~~ compa decer me.

S^a de MONTESPAN: Se dice que,
en realidad, nada os
obliga a acoger a un
claustr. ¿Queréis re-
tiraros del mundo? ¿Por qué
no? Pero en un tranvía
viciosa de provincia, feliz
con vuestro hijo...

LUISA: ¡No! No me digáis eso.

S^a de MONTESPAN: ¿Se nos es 75,
querida? Yo bien sé que
vuestra vocación es firme
aunque mismo, al oírlo
de Condor me hablaste
de vos... ¿lo sabéis? (Luisa
no responde) Siempre tenéis
en mí una aliada; por eso
escucho lo que de vos se
dice.

LUISA: 75 no quiero saber lo que
se dice de mí.

S^a de MONTESPAN: Pues, a veces, es
fácil y podéis estar tranquilas.

10) La, porque de vos sólo se
habla en muchos proyectos;
sobre todo, delante de mí;
y a saber que vos los dejas
-r á acabar!

LUISA: (Forzándose) muy agrade-
-cida.

8ª de MONTESPAN: Saben que soy
vuestra amiga! Por eso em-
piso repetidamente
lo que digo.

LUISA: (Cediendo) decidme, pues.

8ª de MONTESPAN: La gente se
extraña de que ^{habiendo} ~~habiendo~~
hablado tanto de mi ra-
-da---

LUISA: Yo no he hablado tanto

8ª de MONTESPAN: ... O habiendo
dejado hablar tanto, - si lo
prefiero; - se extraña de
que no parycáis apresen-
tarnos ahora á realizar
vuestras proyectos.

LUISA: Pero, ¿por qué os parece tan
-to de mí? ¿creen que son

12) to que se acumulan los olivá-
culos. Pero dejemos a los ma-
dicantes. ~~En lo que se refiere~~
~~un en una sola cosa, allí~~
ellos. Acaso no tengan razón
más que en una cosa: en
que nuestra elección fue in-
pudiente, y lo que o sentís.
Sinceramente atendida por
las carmelitas? Hoy oír or-
denes nuevos rigurosos. Ra-
zón tenía la señora de
Searra cuando la otra
muchacha o decía que la es-
tancia de las carmeli-
tas era un país de ma-
sado bueno para un
corpo con delicado

LUISA: (Ouñando el rostro entre
sus manos); 'Dios mío!', que
tenga que oír todo esto!

S. de MONTESPIAN. Ya van, queri-
da... Si todavía creáis, o
queda mucha senda que
recorras.

13) LUISA = (alzando la cabeza) Te-
néis razón: no debo es-
-tar! Perdunadme la de-
bilidad. Mi resolución
estuvo bien tomada: in-
gresaré en las Carmeli-
ta; pero en su momento
oportuno. Las razones
que me fuerzan a esperar
todavía, sólo a mí me
vicinaban.

Se de MONTESPAN. Qui ^{una guita} ~~propio~~
me: no sé si pien-
saba con gallarda
resolución. Pero ya sé
que muchos asuntos no se
arreglan fácilmente,
que los peyorais en mil
dificultades. Si, al
menos, yo pudiera ayu-
darlo.

LUISA = ¿En qué?

Se de MONTESPAN = Mi amistad
me obliga. He preguntado
al señor Colbert; y ya sé
-por experiencia- que por

24)

exceñiva burlada, habéis
gastado más de vuestros
ingresos y estáis cercada
de acreedores. debéis 150.000
liras. ¿Es cierto?

LUISA: Sí...

Se. de MONTESPAN: El señor Colbert
sugiere que ^{os pida} ~~que~~ sean 150.000
liras vuestra hija, en el
consentimiento de su pa-
dre. Bataría para esto
una palabra del Rey.

LUISA: Sí...

Se. de MONTESPAN: Y... el Rey no
le ha pronunciado aún.
(Llama a ella) Al menos, que
yo sepa. ¿Ha dicho algo
aun?

LUISA: El Rey no me negará esto
cuando yo se lo pida.

Se. de MONTESPAN: Pero, ¿cuando
se lo pediréis?

LUISA: Eso no tiene importancia.
Si el Rey me autoriza.

13) ~~no~~ ^{para} tomar el hábito, no
me impedirá los medios
para ello

Señal de MONTESPAN: claro! Pero, ¿es
que dudáis de esa auto-
nización?

LUISA: No sé...

Señal de MONTESPAN: Conoce, sin
embargo, mis proyectos

LUISA: Se, de luego.

Señal de MONTESPAN: Jamás ha
dicho que se opone a él.

LUISA: Nunca me lo ha dicho.

Señal de MONTESPAN: Porque tampoco
se lo habéis preguntado.

LUISA: No.

Señal de MONTESPAN: ¿Y a qué es-
peráis?

LUISA: Tampoco lo sé.

Señal de MONTESPAN: ¿Tendrás
alguno de verla? (Truena
allá); Ah! Sí, no estáis
de lo que él opi-

16)

na, es sin duda una
conversación delicada.
Si dice que no... (Pausa)
¿Qué puedes hacer?

LUISA = Nada, señora.

Señor de MONTESPAN. Quería agra-
decerte.

LUISA = No vale la pena.

Señor de MONTESPAN. (Empalagosa)

Si yo pudiese... uti-
zar mi influencia...

LUISA: (oviolada) No... ¡No! (Se-
vuelve, abrogando sus sollo-
zos en el pañuelo)

Señor de MONTESPAN: (Después de
una pausa) Bien, bien...
No diré nada. Acaso
sea mejor. Nunca se sabe...

LUISA: (queriendo dolo, de pronto)

Si; será mejor. Yo me ca-
reis derecho a utilizar
ahora vuestra influen-
cia. Fereis un necesi-
dad de ella.

Señor de MONTESPAN: ¿Y?

17 / LUISA: El Rey va a regim-
enar nuestros hijos.

J^{te}. de MONTESPIAN: (Desencuñada)
¿Cómo lo sabéis? (Reaccio-
nando) ^{Pues bien,} Pues ^{o podréis} ¿cómo?
¿Cómo se sabe? No ~~sabéis~~
~~figura~~ ^{figura} da, que de com-
plicaciones! Como esta
casada, el acta de le-
gitimación no podrá
mencionar a su ma-
-dre... ¿Os imagináis
lo que es eso?

LUISA: ¡Pobre! (Pausa) ¿Por qué
no bautizáis a vuestra
hija última?

J^{te}. de MONTESPIAN: El ángel de
Dios! Desde el mes de
junio que la tuve...; ¿
aun sin nombre! Pobre,
tranquilizaos: la bap-
tizaremos en un
en San Germain. (Después
de una duda) Claro que
debe ~~la bap-
tizarse~~

"La bautizaremos" hablaba
 en nombre del padre
 y de la madre... Ele-
 gir el padre es fácil:
 uno de mis hermanos -
 ¿la madre? Eso es ya
 más difícil.

LUISA = (Exsultingly) Yo seré su
 madre. Llamadla Lui-
 sa Francisca.

SEÑOR DE MONTESPAN = ¿Y?; ¿Verdad?...
 Jamás ~~era~~ una antecesa
 adivinos...

LUISA: Sabía que desca bari pe-
 dirme...

SEÑOR DE MONTESPAN = ¿Y? Es cla-
 ro... Pero, en fin... ¿lo
 vais a hacer?

LUISA = ¿Es que tengo derecho
 a negarme?

SEÑOR DE MONTESPAN: Un favor a
 una amiga...

LUISA = ¡Un momento a una
 criatura!

SEÑOR DE MONTESPAN: Pero...

LUISA = ¡Una paloma! una

19) considero feliz haciéndolo.
Se de MONTESPAN. ¿770? Todo
lo que yo pueda hacer
por vos...

LUISA = (comañidola) / Chssst!

Se de MONTESPAN. (Levantán



disc) Buenos...; Os lo
vudai figurar! Adios,
querida. Enviare recu-
do al parroco de San
German.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

LUISA = (acompañadola hacia
la pueria) "Luisa Francis-
ca"... No se lo olvide.

(La señora de Montespan
hace múltis. Luisa, sola, vi-
ra hacia la pueria con una
expresión de piadosa aflic-
ción. Después abre los brazos,
en a señal de rujet
resignada. Señala el
retrato de Alguarod y lo
contempla. Luego, cruce

20)

presunta, trienas,
tanto, la puerta se abre
sin que ella lo adviera.
(Ea)

UN CRISTO = (Anunciando) El
señor Obispo de Condom.

(Luisa se mueve, entra
un Prádo. Es un hombre
de 47 años, hacer de ella
una siatira. Mira a
Luisa, dulce y potencial
mente, y avanza)

LUISA = (Con ternura inefable)

señor Bossuet...

(Cae de rodillas ante el Prá
do, cuya mano cubre de
bess y de lágrimas). Ec ta
deja hacer, mirándola son
riente)

BOSSUET = He visto que salían de
votos y presunta encierros
sola.

LUISA =; Querría verlos todos los días!

BOSSUET = (apudándola a revolver
se) Esa visita, dignese, no

21) or hizo mucho bien.

LUISA: Esa... pobre ^{hija} no sabe que
ideas para transformar,
lo que yo soy hace años,
nadie le pueda concebir.

BOSSUET: Ejerce aún la marquesa
tanto poder sobre vos?

LUISA: me hace vehementes de-
~~claraciones~~ ~~manifestaciones~~ de amistad,
que ~~para yo misma si~~
~~la creyese~~. ^{Se} dan razón
que las creo. Y en seguida
me arrepiento de haber
las creído y me desorpe-
no.

BOSSUET: No es el estado de expi-
^ostión que deses. ~~para~~.

LUISA: Tampoco yo, señor. Sé
bien lo que esto significa:
no soy digna de vuestra
atención. Cuando miro
el camino que aún me
queda por recorrer, me
descorazono y ^{me siento} ~~pienso~~ ~~al~~
~~valor~~ cobarde.

BOSSUET: Cuantos o rodean opi-
nan, por el contrario, que
^o ~~animado~~ ~~no~~
~~niega~~ ~~de~~ ~~valor~~ ~~ad-~~

22

^{valor}
irrevocable. El Padre César,
nuestro confesor, no cesa
de cantarnos alabanzas.
No teméis que recorren
Santa comino como pen-
-sais.

LUISA: Depende de cada
día; de cada hora

BOSSUET: El mariscal de Belle-
fonds me escribe que
hacéis grandes progre-
-sos. Os urad: me dió
una carta para vos.
(Daéndole un sobre) Ya
se entregué la misma.

LUISA: Gracias por vuestra me-
-diación. Sin vos, no po-
-día escribir. Se me
olvidan todas las cartas
que no envío a vuestra
bondad.

BOSSUET: Nuestro amigo Belle-
fonds tiene muchas es-
peranzas. Nada puede
empañar mejor mis
imperioses.

23) LUISA = ; Soy la del tan
bueno para mí! Cuando
completo el apego ~~de~~ que
mi corazón conserva a las
cosas del mundo.... Este
momento que aún me ha
ce sufrir tanto...

BOSSUET = A veces es más difícil
sufrir a la suprimien-
to que a su goce. Pero
también debemos con-
placernos en ciertos
sufimientos.

LUIS = ¿Lo ves? ; La naturaleza
tiene razón. Me ha di-
cho que quise apuntes
demasiado altos.

BOSSUET = ¿Hubiérais preferido
elegir el camino pe-
or?

LUISA : No sé... No sé...

BOSSUET = dejad decir al mun-
do. Yo no puedo estar
puede que ~~sea~~ ^{por} ~~así~~ ^{lo}
~~parásitos~~ ^{parásitos}.

24)

Sabía que la maquerela
vendría a ver si yo la
hablaba de vos. La ha-
blé, sin embargo, porque
~~se acuerda~~ era preciso.

Ojalá me perdonara la
parte de caleros que ha
habido en todo esto. Tengo
el deber de no descui-
-dar detalle. Cuando es-
téis bien preparada, será
la vuestra un alma
radiante que podréis
ofrecer a Dios. ¿Para
qué pedís que voyais
más despacio?

LUISA: gracias, señor. Vuestras
palabras me devuelven la
serenidad. Todo el mundo
se interesa ahora por mí.
Todos se creen capacitados
para darme consejos sobre
mi profesión. No me han
bien de oír eso; y se
asombra de que aún
no haya pasado de los

25) propósitos a la verdad. Soy la
la irritación de la corte: la
misma marquesa no me lo
ha oído.

BOSSUET: Sin os amanda suplicar
estaría de suprimiento. Quan-
do todo esto os sea indepe-
-ndiente habéis de. lo grado
lo más difícil. los demás
vendrá antes de lo

(Se detiene su mirada en
el cuadro. Y, distraídamente,
acaba la frase) que pen-
sais. (Vuelve a fijarse
en el cuadro)

LUISA: ¿Es de Mignard. ¿Lo
desaprobáis?

BOSSUET: ¡No! Son Pequeñas
vanidades....

LUISA: (Finidamente) Es... para
un niño.

BOSSUET: (Mirando la suplicante)
¿Soy tan severo?

26 / LUISA = ¡oh! No.

BOSSUET = Soy con un muy antiguo. Seréis una de las mejores conquistas de vís; precisamente por ~~su~~ su Tenéis un alma muy grande... rodeada de debilidades.

LUISA = Es mi debilidad tan fuerte como mi...

BOSSUET = El camino es acaso más ^{apropiado} ~~apropiado~~ para vos que para otra persona; pero la conquista será más sólida.

LUISA =; cuando ves todo lo que aún me falta por rees-
-ver!... Antecoger vísita a las madres del Carmelo; y a su lado me sentí tan pequeña como indigna.
-da.

BOSSUET = Os quieren mucho. Tienen gran confianza en vos.

LUISA = ¿Os lo han dicho?

27 / BOSSUET: A mi... y a Belle-
fonds.

LUISA: Bellefons intercedió
a mi favor. Nunca ^{se lo} agra-
decere bastante a mis
amigos. Cuando vino a
~~asegurarme~~ ^{decirme} que una plea-
ura tan grande como
yo podría un día ser aco-
tada y enroscada, arropada,
da, en ~~el~~ ^{el} ~~carneles~~ ^{carneles}, que
~~seguridad me~~ ^{seguridad me}
transmitió! ¡Yo, Carmeli-
ta! Car-me-li-ta....
¿No era aquella un sue-
ño? Y un sueño era, pue-
to de eso, era todavía,
para mí, tan sólido.
Engarrosa seguridad,
como veis, a juzgar por
las causas propias que
hago.

BOSSUET: No o hacía más que
paciencia.

28) LUISA: Yo rezo... me muero por
es, claro un cilicio...

BOSSUET: ¿Un cilicio? (La mira)
Es demasiado.

LUISA: ¿Mira? ¿o si era dema-
siado cuando aceptaba
los gozos del mundo?

BOSSUET: Pero es el alma la que
debes mortificar.

LUISA: Las madres del Carmen
me acogieron bondadosas.
Y, sin embargo, me sigue
peliando el vicio: no
ante la vida que me es-
pera, sino ante un paso,
que me me decido a
dar. Me acobarda in-
juriar al maestro.

BOSSUET: Al rey...

LUISA: Me me atrevo a hablarle.
No me decido a verle. Tengo
miedo. Y en un momento

29 BOSSUET: ¿En él? ¡No! Nada
más que en vos.

LUISA: ¿En mí?

BOSSUET: ¿Por qué lo tenéis mi-
-do al Rey, si y para vos
es más que el Rey?

LUISA: Es el maestro.

BOSSUET: ¡No hay más que un
Maestro!

LUISA: (Cae de muerte de rodillas
- ellas y luna su mano). ¿Veis,
señor, como soy una
amijer indigna?

BOSSUET: Y tantas palabras me
pueban lo contrario. Quan-
-do acabe vuestra prepa-
-ración, veréis en qué
~~en qué~~ factibilidad ha-
bláis del Rey.

LUISA: Jamás creí que fuera
tan difícil lo que en
tanto afán se quiere
hacer.

BOSSUET: No quita el Señor de
revoluciones fáciles.

30) LUISA: Pero el caso es que
nada me liga a la corte
y sin embargo permí-
mejor aquí.

BOSSUET: Os ligan muchas
cosas todavía.

LUISA: ~~Señor~~ ¿Qué son justo
la salvación de mi
alma? ¿Se veis que
dudo.

BOSSUET: Sin dudar, mu-
chas, que obtenedlas
perdiendo.

LUISA: Me deboto en la bruma.

BOSSUET: Se disipará de pronto.

LUISA: ¿Y qué hay que hacer?

BOSSUET: Que os queráis.

LUISA: Careces de fuerza.

BOSSUET: Pero no de deseos.

Es suficiente para que
sin os de la fuerza.

LUISA: ¿Cuándo? ¿Cuándo?

31 / BUSSUET: cuando tovais tarminado nuestra eleccion.

LUISA: ¿No ha elegido ya uno por mí?

BUSSUET: Ha elegido sin duda, pero no quiere un alma que se le entregue a medias.

LUISA: ¡Oh misericordioso, ohis de bondad! Me entregué al Rey tan fuertemente y a vos, ~~señor~~ ^{señor}, mi ohis ~~que me entregó~~ ^{que me entregó}!

BUSSUET: Pero del Rey a Dios... ved la distancia... (Luisa sigue de rodillas. Bussuet permanece de pie. Ella le tiende los brazos, y el cielo baja lentamente)

Segundo cuadro

En el Louvre: abril de 1674.
Un gabinete privado del
Rey.

Luis, Colbert y la señora
de Mouchan que, durante
el comienzo de la escena,
escuchará el diálogo, hacen
de punto. Por su parte, el Rey,
~~que casi siempre se~~ ^{casí siempre se} ~~permanece~~
~~re, permaneciendo~~ durante
el informe de Colbert,
atento, grave y un poco
soñador.

COLBERT: La franquiza que de-
bo a vuestra majestad
me obliga a decir que
el ~~de~~ estado de Europa
no es tranquilizador.
; Quiera vuestra majestad
hace tres años, que ve-
-ríamos a su majestad
~~may~~ católica el Empe-
rador de Austria

al lado de un Príncipe
protestante! Y esta unión
insensata ya está hecha!
Holanda son aliados Ho-
landa, el Imperio, Es-
paña.

5^{ta} de MONTESPAN - (Sin dejar su
dormir); La unión de los
débiles!
(Colbert, respetuosamente,
exposa)

LUS: Continúa, Colbert.

COLBERT: Sí, el Emperador
Leopoldo; de acuerdo! Pero
el general Montecuculi
es incapaz ni mucho
menos. Débil, España, con
un Rey niño, sí; pero ^{con}
un poder nada despre-
cialable. Holanda es país
pequeño; pero domina
en mares, con asombrosa
expansión. En los puertos
de Asia, por cada barco

franceses se ven veinte lo-
 ran-deres. Recuerdo que,
~~el Almirante Ruyter,~~ ^{primera}
 -va en la ~~primera~~ ^{primera} vez ma-
 y el Almirante Ruyter
 tuvo en su ague una
 es una tra. Esto nada sig-
 nificaria si nuestros ejér-
 citos no tropezaran en tie-
 rra con nuevas dificult-
 tades. Ved, si no, la si-
 tuacion. Nuestra ~~vicente~~
 campaña de Holanda que-
 dara como una de las
 paginas mas interesantes de
 nuestra historia; pero en
 el momento en que est-
 mos terminando el acto
 arco de tiempo de la
 guerra de San Dionisio,
 para conmemorar el pen-
 to aniversario... los
 ejércitos franceses tie-
 nen que comenzar a
 evacuar el pais invada-

35

do. No ignoráis, señor, la
 obediencia de en que in-
 vica en Westfalia al
 señor de Jurena... El
 Principe de Orange ha
 unido su tropas a las
 austríacas. Los burgueses
 de Amsterdam recobran su
 confianza. Los Banqueros abren
 de nuevo sus ventanillas
 para sus pagos. ¿Lo per-
 sis es esto, sino que el
 Principe goma simpatía
 pensamente en los Está-
 dos que eran meritos oia-
 dos naturales. ¿Podréis
 contar ahora con el elector
 de Colonia, con el obispo de
 Munster? El elector de
 Brandeburgo tampoco está
 seguro y contra la
 misma Inglaterra ^{se} ~~no~~
 aleja de nosotros. Perdo-
 nad, señor, así en ados,
 pero superfluo. Pero todas

esas razones me hacen
 pensar en que podríais
 inclinarnos hoy hacia una
 política menos guerrera.
 No es conveniente excitar
~~la~~ Europa. Un gran Rey
 como vos no tiene por
 qué tener de sus ene-
 migos; nuestros ejércitos
 son fuertes, nuestras
 plazas están bien de-
 fendidas; nadie tendrá
 la temeridad de ata-
 car nuestro territorio.
 Nuestro prestigio está
 incólume; el esplendor
 de Versalles, San
 Germán han asombrado
 al mundo. Jamás quise-
 ran antes, y las ^{petras} ~~ciudades~~
 tan brillantes como en
 nuestro reinado. El
 poder francés no tiene

La cabeza)

Se de MONTES PAN. (Se deja
de hacer punto) En ese caso,
 señor, puesto que el señor
 Robert ha vendido su
 mensaje a nuestra compa-
 ñía de Holanda, me atre-
 vería yo a preguntarle
 si cree que un ejército
 detenido por una inunda-
 ción es un ejército ven-
 cido...; si piensa que
 un monarca como vos
 tiene derecho a resun-
 ción a sus deberes por la
 gloria de sus armas,
 por eso, por primera vez,
 os encerrada...; y si aún me
 que el Rey de Francia
 puede encerrarse en los
 ejemplares de Versailles
 y Fontainebleau, como
 un Rey abdicado y pere-
 -zoso...

LUIS: ; Marcia!

8.º de MONTESPAN. El señor de
Louvain ~~oprimida~~ ~~anuncia~~
con acierto que el mejor
modo de defenderse es
atacar... ~~por que~~ ~~hay~~ ~~que~~
recuperar el Franco
Condado? (Colbert eleva
un trazo al cielo)... reac-
cionar en Alsacia, en
Westfalia, enviar un cuer-
po de Ejército al Rin
y una escuadra a Me-
ssina... El señor Colbert,
que ha hecho tantos mi-
lagros, sabrá hacer uno
más, si es preciso. Y si
el pueblo entrega una
dinero para obtener una
gloria que en el real
no será el Rey, preci-
samente, en dándolo.

COLBERT = Su majestad sabe que
por mi cuerpo no ha
de quedar. Pero me acor.

40 / goja y presuypa perseguir
sin cesar una política de
equilibrio, de economía
y temeridad que alternan
constantemente.

Sr. de MONTESPAR. Conocemos bien
vuestra visión; pero, ¿no
creéis que los asuntos de
Francia piden un poco
más de entusiasmo?

LUIS: (levantándose) Señor Col.

bert: muy agradecido....

(Colbert se levanta también.

Luis permanece un momento
en pensativo, y luego, con
tristeza, en voz grave) Ciertamente
que este año ^{se presenta} ~~esta~~ más
cargado de dificultades
que los anteriores de nues-
tro reinado; pero, en la
ayuda de Dios, en un plis-
ta cumpliremos nuestra misión...

(Colbert se inclina ante el
Rey y luego, ante la Duquesa
cuando va a salir,

417

Luis le dice:) Recuerda,
querido Colbert, que el
impuesto sobre los Tabacos
corre en adelante por
cuenta de la caja parti-
cular de la servida de
nuestros señores.

WILBERT - Bism, sent. (5)
sale)

Lucas: 17 abra?

se de MONTESPAN: ¿No ^{encon-}
~~encon-~~
trais que Colbert pone
en los asuntos del reino
las mismas preocupaciones
burguesas que la senta
Colbert en su casa?

403: Acaro; pero no me pare-
ce útil.

8^a de MAYTESPAN : Vais a vaci-
ar a la duquesa. (uno-
rimiento afirmativo uno du-
quis) i preparis que este
presente?
guis. eis.

42) S^a de MONTESPAN: Cu brague-
ga, no me seduce aúnt
a esta entrecinta edifi-
cante.

LUIS: Si o dijera que la tiene
un mes...

S^a de MONTESPAN: i cómo, Luis?
¿aí en vizca a Europa
E, y tenéis miedo a una
dama que va a tomar
el hábito?

LUIS: Miedo, no.

S^a de MONTESPAN: Es una histo-
ria esta que es mianga a
ser excondalura. ¿Qué va-
olia! ¿Qué proporcione! ¿Va
no falta nada; ni se que-
ra las visitas de deya-
dida que aún haciendo
a todos el mundo. ¿No se
habla de otra cosa? ¿No hay
otra cosa de que hablar!
Ha tardado más de un
año en decidirse y no
faltará quien diga ahora
que es una santa mujer,
más se la viste. (Abre la

pineta, se incluye para decir:)
 , agnita Carrie. La pericleta,
 rodeada de admiradores.
~~Junca~~ ~~Junca~~ una profesión fue
don vidua. Suplica dle, al
menor, un poco de puden-
cia...

VIV CRIADO: La señora duquesa
de la Vallière.

LUIS: Que entra... sola. El
criado sale y da pasó,
uego, a Luisa. Se percibe
en la antecámara un
movimiento de curiosidad. Lui-
sa viste traje azul hacia
Valiére, un señal.

LUISA: (Haciendo la reverencia)
Sant, (Fina) (Fina un
movimiento de sorpresa,
duda ante la respuesta)

Se de MONTESPAN. Perdona madre,
querida. Ha de dejar en
su majestad; pero era no
che no quiero que comen-
carais con nadie más

44) que conmigo. Vendré a bus-
carnos, y no os dejaré... No me
digáis nada...; No me di-
gáis! Soy yo la favorecida
no privaridme de nues-
tra última noche del
mundo...; No me digáis
nada, querida!... Adios,
señor. (Hace la reverencia
y sale. El criado, tambien
que tambien se va, cierre
la puerta quedan solos
luis y Luisa)

LUIS = Señoras, despierta. (Luisa
se sienta, en los ojos bajos)

¿De modo... que mañana
iniciaré en el cámen?

LUISA = Con vuestro permiso, se-
ñor.

LUIS = (Después de una pausa) Sólo
de vos depende la deci-
sión.

LUISA = Señora, mi vida,

45) LUIS - (NO se ha inducido a' ellos.

LUISA - No, mujer. d.

LUIS - Tampoco se reñen. P. di si elegir convenientemente.

LUISA - Te agradezco muchas bondades.

LUIS - ¿Se reguló nuestra situación como querías?

LUISA - Exactamente.

LUIS - ¿ha de haber más hijos?

LUISA - También.

LUIS - ¿ha rentado de nuestra madre?

LUISA - Además sin dificultad.

LUIS - Sabía que cobraré veintia por todo.

LUISA - Quedo muy agradecida.

LUIS - ¿No falta nada?

LUISA - Nada, señor. (PAUSA)

LUIS = ~~Porque tanto trabajo~~
da dadas muchas que hablar
nuestra reñida da, ¿por que?

LUISA - Lo ignora.

46) LUIS: ¿Os ^{ha dolido?} duele?

LUISA: Al principio, sí. luego
comprendí que me te-
nía importancia.

LUIS: Pero... os sois ajena a
todo.

LUISA: A todo, señor.

LUIS: Me han dicho que os es-
táis despidiendo de todo
el mundo.

LUISA: ¿Y no es lo menos que
puedo hacer en crisis,
han sido bondadosos
conmigo?

LUIS: Entonces... ¿ya estáis
dispuesta?...

LUISA: Todavía no me recibo
la Reina.

LUIS: ¿Pensáis verla?

LUISA: Para pedirle perdón.

LUIS: ¿Perdón?

LUISA: Publicamente.

LUIS: ¡Ah!

LUISA: ¿Os contraría?

47) LUISA : (iniciando un movimiento de retirada) Si me permitís...

LUIS = (Vivamente) ¡ Esperad!
(Luisa permanece sentada)
Es la última vez que ha-
blamos

LUISA = Si.

LUIS = (La mira atentamente ,
luego, se sienta más cer-
ca de ella) Hay una
cosa que no comprendo.

LUISA = (Con ingenua) ¿ Cual,
señor?

LUIS = ¿ Por qué carmelita?

LUISA = ; Ah!

LUIS = No tenéis treinta años...

LUISA = Ah no, majestad.

LUIS = Podéis todavía llamar-
me Luis. (Luisa no
responde) Tres años hace
que os conozco... (Luisa
responde) ¡ O S

48) ¿senti beliz?

LUISA: ¡Por gracia de Dios!

LUIS: ¿Admiras esa belicidad?
¡La envidias! No lo repi-
tas.

LUISA: ¿Por qué?

LUIS: Porque no es compren-
derán.

LUISA: Basta en que ~~se~~ lo
comprendáis, vos.

LUIS: (Después de una pausa)
Dicen que la regla del
Carmen es muy dura.

LUISA: Sí.

LUIS: ¡Incluso, insuportable!

LUISA: ¡Oh!

LUIS: Perdona que si no com-
prendo --- lo que, sin duda,
vos comprendéis. No tengo el
alma de Felipe II y siento
miedo por vos.

LUISA: ¡Dios buenos!

LUIS: No. No lo creo.

LUISA: Un día... Dios os hará
comprender.

49) LUIS = Es horrible.

LUISA = ¡Seguro!

LUIS = ¿Lo crees?

LUISA = Hasta ese día, no será
plenamente dichosa.

LUIS = ¡Ah! Confiamos, entonces.

LUISA = Confianza, esperanza. No
se oír más de otra cosa.

LUIS = ¡Qué ojos estamos hoy
uno de otro!

LUISA = No tan ojos, señor.

LUIS = ¡Qué pequeño apareceré!

LUISA = Seré un gran rey.

LUIS = Hubo un tiempo en que
era, — "seré un gran rey!"
no se oír más de un
— oh.

LUISA = En aquel tiempo lo veí
mucho. No hablaremos más.

LUIS = Finírame bien...

LUISA = ¡Callad!...

LUIS = Ya no soy joven, Luisa.

LUISA = ¿Por qué?

50 } LUIS = Acabo de desentrufo
de pronto.

LUISA = ¿Cómo?

LUIS = Parece que, con un, o
llevaris un J. ventid.

LUISA = La vida aún o reserva
muchas blandas.

LUIS = ¿Y si o lleváis tan
bien mi buena suerte?

LUISA = Ois o proteje, señor.

LUIS = Por primera vez, la
duda surgió por este
paseo.

LUISA = ¿La duda?

LUIS = Por primera vez la du-
da surgió por un pen-
samiento.

LUISA = Pens, la duda... ¿de
qué?

LUIS = De mí. De mi estrella.

LUISA = ¿Eh?

LUIS = Este Rey, a quien siem-
pre conocíais glorioso,
le vió por primera vez
vuestro su gloria d. *allegro*

51/ En el fondo de su corazón,
se ha sentido humillado.

LUISA: ¿Humillado?

LUIS: Guardad vos este secreto
que ~~no~~ nadie co-
niece.

LUISA: ¿Soy desgraciado?

LUIS: Nadie sabe nada. Yo ~~com-~~
~~me~~ cumpliré con mi de-
ber.

LUISA: ¿Soy desgraciado?

LUIS: Un poco.

LUISA: Rezad...

LUIS: (En un gesto indiferente)
¡Ah!

LUISA: Yo rezaré por vos.

LUIS: Gracias.

LUISA: No me lo agradezcáis.

LUIS: ¿Qué lejanía estáis ya!...

LUISA: ¡Si supierais cuánto me
queda por recorrer!

LUIS: ¿De verdad rezaréis
por mí?

LUISA: Sin duda.

52) LUIS = No me lo merezco.

- VISA = ¿Por qué?

LUIS = Enfróntame con una gran responsabilidad.

LUISA = La falta fue mía.

LUIS = Sin embargo, LUISA, tú insistes en esas de alegría...

LUISA = ¿Verdaderamente?

LUIS = Insistes la primera del reino, la admiración del mundo. O sea grande, o hice su guerra...

- VISA = ¿Qué?

LUIS = ¿No me esfuerce en recompensarme por una tía vacía, por una tía entera?...

LUISA = No sé qué queréis decir, señor.

- LUIS = ¿Es que ya no hablo, no, al mismo idioma?

- VISA = Acaso, no, no.

58

LUIS: Pero... aún permaneceré en este mundo. Antes de que la puerta del convento se cierre detrás de nosotros para, dejada a aquel si quier, la animadversión veinte años...

LUISA: (Determinándose con un gesto) ¡Noé...

LUIS: No quiero recordar nada que pueda, aún más, -tardar; únicamente lo que hubo de grande en la unión de dos almas juveniles...

LUISA: No pudo haber nada grande.

LUIS: Fontainebleau, Compiègne, Versalles... ¿No es dicen nada en nombres?

LUISA: ¿Quisiera no haberlos conocido.

LUIS: Dios sabe nuestra inocencia.

54) LUISA: ¡Dios sabe mi crimen!

LUIS: ¡Pobre niña! ¿Dónde estás
ya?... Pagais muy caras
vuestras folias viejas.

LUISA: Oh gracias al cielo,
~~por poder~~ pagar.

LUIS: Entonces, ¿rezáis por
mí, que bien lo necesito
¿o?

LUISA: Todos los días.

LUIS: Yo llevaré a diario vues-
tra imagen en mi corazón.
(Pensativo) La imagen de
mi juventud... Trece, de
marido en cuando, a
veces.

LUISA: ¡No haréis tal cosa, se-
ñor!

LUIS: ¿Está prohibido?

LUISA: Para vos, desde luego.

LUIS: Entonces, si el Rey de
Francia se presenta
al convento...

55) LUISA: No ignoráis que el
Rey que de hacer siem-
pre lo que le plazca.

LUIS: Pero... ¡es tan difícil no
~~querer~~ que se agite la
voluntad al deber!

LUISA: Al convento, sí, no
iréis jamás.

LUIS = Corro el riesgo riesgo
de que me tachen de
indiferente, de ingrato.

LUISA: ¿D que es una pueria, si
yo conozco la verdad?

LUIS = ~~se que digan~~ ~~se que digan~~
dirán que me habéis
prohibido pisar los
claustrs.

LUISA: Nada dirán, porque
es un secreto nuestro.

LUIS: ¡Un secreto!

LUISA = Que una amiga con
unigo.

LUIS = Luisa... ¿Puedo esperar

56) que me hagáis perdona.
-do?

LUISA: ¿Sería digna de ser des-
-gida por Dios si en mi
corazón ~~quedase~~ ^{quedase} algún
mal sentimiento?

LUIS = Entonces, mi recuerdo,
¿no os será odioso?

LUISA = Me hacéis sufrir
mucho, señor; pero, ¿qué
son esos ~~penas~~ ^{dolores} compara-
-dos con las delicias
que me esperan?

-UIS = ¿Delicias? ¿Haréis
delicias a un ayuno y las
maceraciones, al estileo
y la eutanasia? Ah!; Pone
vina! ¿Para esto se ci-
go vuestro cuerpo?

LUISA = ¿me compadeceis?

LUIS = Me considero criminal.

LUISA = Puede ayudarme Dios.

57

LUIS = me ayudaría, si
pensáis en mi sin ren-
-cua.

LUISA = ¿? podéis dudar?

LUIS = (Emocionado) ¡Ah! ¿hija!
~~¿Es~~ ¿me podréis
seáis compañera & con-
-migo?

LUISA = (Inclinando también con
una emoción que también
la va ganando) ¿No es
mi deber?

LUIS = (Un téngime en la
gr.) y a pesar de eso
tú va a separarnos, ¿que
dará en vuestro pecho
un poco de lo mucho
que me habéis ama-
-do?...

LUISA = (Levantándose) adiós,
mejor! (Toma
su mano y la lleva a
su corazón). Cuando algo

58)

la cabeza, su rostro está bajo
~~visiblemente alterada.~~
^{de las lagrimas.}

Luis, en cambio, se halla
 aparentemente sereno y
 tranquilo. Retira lenta-
 mente su mano, - ~~que~~

aún retenida por las del
 Rey, - y sale sin volver la

cabeza. Luis solo, se deja
caer sobre una silla y lle-

va. ~~Se~~ a los pocos segun-

dos, la puerta vuelve a

abrirse suavemente

y aparece la Montepan,

que cierra sin ruido,

avanza hacia el Rey ^(Luis)

Se / de MONTESPAN: (Poniendo
 su mano sobre la cabeza
 del Rey) ¿Levántis?

LUIS = (Con júbilo, al verla)

; oh! (Se apodera de su
mano y de su brazo es-
trínco, que cubre de
un beso.)

59) Se de MONTESPAAR. (Sumaria)
¡grande y poderoso Rey!
(con piedad, un poco des-
preciativa) ... Que no es
más que un pobre hombre.
(Le alza la cabeza, como
antes hizo en buena; pero
en la semejante buena ob-
-ra una sumaria de gra-
-titud. Se reunieron para
en un punto de su de
encargo, saca los ojos del
Rey) Decididamente
no existis hechos para
las memorias fuertes.
Ya os lo dije antes:
no soy temble más
que para Europa.
(Toma) El Embajador
de Venecia aguarda.
Le prometéis una
audiencia ... y le he
hecho esperar...

60) LUI.3 = (Levanándose) - El
Embajador de Venecia?
; Dice entre el señor Em-
bajador! (De su voz ha
desaparecido todo ve-
lo de emoción)

8 de unvestado - ; Es su
voz! Seguramente no
o duran nada los
desfallecimientos. (En-
tonces la puerta y hace
una ruel a la cia
-da que se aguardan
fuera. En seguida se
abre con los hijos de
la puerta)

EL INTRODUCTOR = (aparece
se inclina y anuncia!)
; El señor Embajador
de Venecia!
(Entra el Embajador
con persivas de su seguenta
quedan formando grupos;

61) en la puerta. el enda.
ja dir se inclina respa-
trados ante el Rey)

Luis = (~~la~~ entonces (trancos
& actores, pues en el
permanente lejos de
lo que dice, después la
satisfacción, señal en
vez a dir, de restituir
en esta obra...
(Zein)

Diez días después. La cel-
da de la madre Clara del
Sagrado Corazón, Superiora de
las Carmelitas.

ha caído sólo sobre
una parte de la escena, presen-
ta que también se ve ^{en} ~~el~~
claro porillos que, en el
fondo, cambia de direc-
ción.

Na madre Clara se via
na en um celda, sentada,
ante ella, de pie, uma
fervorosa.

LA MADRE = ^{¿o dice, hermana?} ~~¿o dice?~~ ¿o dice? ¿o dice?

LA HERMANA = Si, una bre. Je-
nia impaciencia por
hacerlo. Le aconseja que
conservara los bucles
para ~~que se le~~^{no desechen} en las
entrevistas de trabajo.

63) LA MADRE: Bien hecho. Pero,
¿por qué tanta prisa?
Ya se anticipa a llevar
el trabajo desde el
primer día. Era su
fuerza.

LA HERMANA: No estuvo tranquila
hasta cambiar de ropa.
Y ^{ya se} ~~mas~~ ~~piensa~~ que el ves-
tido de calle lo trans-
formó en un or-
namento para la
capilla. Preciosa
Ella, madre! Ya ha
comenzado a trabajar
en ella Sr Feliciano.

LA MADRE: Nuestra nueva herma-
na ha encontrado una
manera delicada de
emplear este último re-
curso del mundo. Pe-
ro se le precipitaba al
cortarse el pelo.

LA HERMANA: Parecía un pa-
ñuelo por acercarse
a nosotros. Y en
seguida ha ^{pedido} ~~seguido~~ la
camisa de sarga, las
medias de algodón y
las sandalias.

64) LA MADRE = No se presunpa, her-
mana. Sabremos bien
-plar ese exceso de celo
o gallo que venga a ha-
blar me.

LA HERMANA = ¡ Se sentirá dicho
-sa! Ya me había pre-
-guntado si podría ser
antiguada anciana una
-dre recibiendo hoy.

LA MADRE = Voya a buscarla.

LA HERMANA = Ahora mismo, una.
-dre.

(La hermana sale. Se la ve
desaparecer por el parrillo.
En seguida, vuelve en brisa,
que viste el habitó del car-
nicero)

LA HERMANA = (Chichicheando al
oído de brisa, mientras que
canivan) Si... Que desolados
hablado... La madre supe-
-riora ha dicho que podéis
venir... (acompaña a
brisa hasta la puerta de
la madre Clara), desde
allí, se vuelve. brisa
entra en la calda).

65/ LUISA: Madre...; como se
agradece que me recibiera...

LA MADRE: Quiero, ante todo
regañarla, hija —

LUISA: ¿Regañarme?

LA MADRE: ¿Por qué se ha cortado
el cabello?

LUISA: Pero...

LA MADRE: La invité a llevar
el hábito desde el primer
día. Te era un gran fa-
vor. ¿No te satisfacía?
Dios no quita del cielo
nada de repente.

LUISA: Perdóneme, madre.

LA MADRE: En todo exceso de hu-
mildad hay siempre
un poco de orgullo.

LUISA: No ha sido el orgullo;
se lo aseguro, madre. Pe-
ro es el convencimi-
ento que tengo de que
soy una gran pecadora
y de que no merezco el
favor que me ha hecho
aceptar como aquí...
No es natural que by

66) sea la servidora de todas
mis hermanas!

LA MADRE: Cada una aquí es la
servidora de las demás;
pero ninguna goza el
privilegio de serlo más
que las otras. No está
bien buscar privilegios,
ni siquiera en la uni-
versidad.

LUISA: Procuraré moderarme,
madre. Ya sé que ne-
cesito mucha indulgen-
cia (Novamente) Pero
no la pido.

LA MADRE: No te hará falta. Co-
mienza tus méritos. Del
amor de donde viene
a la vida que te espera
aquí, te distiende como
el de la que supiste.
El demandado celoso es
como el humo de pipa:
se disipa pronto. Tú es-
pera otra cosa de tus ser-
vidoras. Su alma y su cuerpo
necesitan descanso. No
soprtaría mucho tiempo
su espíritu esta continua
tensión. Y el cuerpo,
por fin se irá acen-

67)

grandes a los trabajos y más
fuerzas. Por eso la vida
no es antes.

LUISA: Sin embargo, desde hace
años, he podido acostumbrar-
me a la idea de mi vida.
Pensaba constantemente en
ella.

LA MADRE: Su imaginación hizo
monologos. Tampoco es es-
bueno. Pronto verá que lo
definitivo no es servir a Dios
en la exaltación sino en
la simplicidad.

LUISA: ¡Cuánto le da corrección
todavía!

LA MADRE: No se aturmenta, her-
mana. Llegó aquí con
todo el corazón. Dios sa-
brá ayudarla.

LUISA: (Suspirando) ¡Ay, madre!

LA MADRE: ¿Quié? ~~¿Se siente des-~~
-fallecer?

LUISA: No, madre; no es eso.

LA MADRE: ¿Entonces?...

68

LUISA: Necesito más ayuda y
más indulgencia de la
que parece.

LA MADRE: ¿A lo sabemos. ¿Tiene
que la piden?

LUISA: No, no, madre. (Con de-
rodillo), ¡sí lo supiera!

LA MADRE: ¿Qué es, entonces?
Stable. hija.

LUISA: Es ~~una~~ ^{un} engaño apren-
so ante Dios y ante la
madre permitiendo que se
diga que he venido en
todo mi corazón.

LA MADRE: No hay engaño en esto.
Lo contrario sería sorpren-
dente.

LUISA: ¿Y no le parece abomi-
nable que yo me encuen-
tre aquí, que el mun-
do recienzo todavía parte
de mi corazón?

LA MADRE: Pretende, hermana, que
Dios te haga la tarea de-
monio de fácil.

69) LUISA: ¿Y no esperaba^{quis} de
mi una transformación
más radical? Que represen-
tara la madre al exceso
de celo. Y es que compren-
do que me de hacerme per-
didas como ninguna^{otra}, al
franquear la puerta de es-
ta clausura, creí que me
había liberado del mun-
do. ¡Y ves, madre, que
el mundo vive todavía
en mí!

LA MADRE: ¿Pienso que, en un
año, se desembaraza un
alma del demonio? Los
más grandes santos jamás
triumfaron por completo.
Pero quisiera haber tenido
en cuenta su voluntad
de luchar.

LUISA: Si yo le dijera, madre,
que, aún recientemente,
me falló esa volun-
tad ---

LA MADRE: Y se fallará otras
veces.

LUISA = ¿Qué hago aquí, en...
Conces?

LA MADRE = ¿Tú intentas engañar-
me? No. ¿Tú intentas enga-
ñar a Dios? Sería inútil.
Si Dios me permitiera que
ingresara aquí, sé que muy
bien lo que he hecho.

LUISA = Soy una deshonra pa-
ra la Orden.

LA MADRE = ¿Crees que Dios nos hon-
ra a nosotros, permitién-
dome acoger un alma
como la suya.

LUISA = No diga eso, madre!
Fuerza es que lo sepa
tú.

LA MADRE = ¿Qué es, pues?

LUISA = Anteayer, la víspera
de mi entrada en el
convento, fui a despa-
-char una del Rey. Era
obligado, madre...

LA MADRE = Naturalmente.

71) LUISA: Nadie, ni el mismo,
puede ver lo que pasó en
mi corazón; pero en
aquel instante en que
yo debí sentarme más
destigada que ~~un~~ ^{una} ~~una~~
ca del mundo... y
de él, tuve la súbita
esperanza de que me
retornase...

LA MADRE: (Después de una
pausa) ¿y es lo pen-
samiento extraordinario?
¿No se le ocurrió pen-
sar que oís la envia-
ba una última preve-
-ba?

LUISA: Porque que cometa un
pecado y grave pecado,
incluso en siendo aquí un
alma tan impura co-
mo la mía.

LA MADRE: Todo ~~ello~~ ^{ello} proclama
su remordimiento, y la
de él. ¡Qué pre.

72

de asombrarse de que se
cuente tanto trabajo desti-
garse del mundo, de sus
criaturas? Cuanto mas se
acurca a la nada, mas
siente, hija, los obstáculos;
es natural. Se llegó a creer
curada: recuerdo que hace
tres meses vino a decirme
que ya estaba dispuesta. Y
yo le respondí: "¿Esa segun-
-ra?" Oh, que ha avanzado
mucho en su camino, ^(se oírte) ~~esta~~
mucho mas insignia. Y yo
le contesté: "Tranquílcese
ya está en la buena vía,
aunque todavía la esperan
un va pueblas en scena-
mas, meses y años. Deje
hacer a Dios y no sea in-
paciente ni en Él ni en
su corazón. Sea sencilla.
Tome un ~~un~~ año para pen-
-sarlo antes de su profesión.
Entre dulcemente en la re-
-gla, y haga como que

sus hermanas, ni más
 ni menos. De cinco de la
 mañana a once de la
 noche. Todos los días, tiene
 tiempo para trabajar y
 rezar. Acaso sufriré me-
 jor que en cualquier otra la
 rigores de esta vida, a
 pesar de las dulzuras de
 su parado, precisamente
 porque las muchas faltas
 que ha de redimir. Pero
 no sea impaciente. La tran-
 -quilidad perfecta no pue-
 -de, -; no debe! - venir
 demorándose de prisa. $\frac{1}{2}$ Cada
 vez que tenga una duda,
 venga a hablar me como hoy.
 Lo que me diga quedará
 siempre entre Dios y nosotros.
 Y que su alma reco-
 bre la paz, hija mía.

LUISA: gracias, madre.

LA MADRE: Su arrepentimiento
 quedará como un ejemplo de
 la misericordia divina,
 de ese amor que Dios nos da.

74)

inspire. Y puesto que me
pidió consejo en la elección
de nombre, le propongo
éste: Hermana Luisa de
la misericordia.

LUISA: gracias, madre. (Se oye
una campana; 1. en seguida
lejana música religiosa)

LA MADRE: Es el espíritu... Hermana
amara Luisa de la mis-
ericordia: venga a oración
(Por un ^{en la brevedad} beso que Luisa,
inagrinablemente, le brinda)

LUISA: gracias, ois mío. (La
música se oye más
fuertemente. Por el fondo
del ^{llegan} ~~aparecen~~ aparecen, una
tras otra, las Hermanas.
Vienen en silencio, pasan por
delante de la celda y des-
parecen por el primer cor
arino. La madre aliso su
puerta; y cuando todas
las religiosas han desfilado

75

de ante delante de ella,
se incorpora a la fila en
un lugar. Lleva la
sigue, cerrando el des-
file. mientras tanto,
la música se va per-
diendo poco a poco, 2
el celin va cogiendo)

FIN DE LA COMEDIA

